Estado del arte sobre la personalidad del docente¹

State of the art on the personality of the teacher

Paola Andrea Cardona Gómez²

Paula Andrea Londoño Toro³

Carlos Andrés Toro⁴

Resumen

El presente artículo de revisión se efectúa con la finalidad de analizar de forma sistemática el impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje del estudiante, fundamentado en las relaciones que surgen y que permiten mediar en los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje entre el docente y el estudiante. Para el desarrollo del estudio de revisión, se realizó una búsqueda de artículos investigativos en diferentes bases de datos, entre las que se destacan SCOPUS, ScienceDirect, Ebsco, Eric, APA PsicNET y PubMed. Dentro de los resultados del estudio se logró verificar la relación existente entre el aprendizaje del estudiante y la personalidad del docente, indicando las características y elementos que determinan la personalidad del docente, los que se relacionan e interactúan directamente con el aprendizaje del estudiante y los resultados del mismo; se logró identificar los entornos y elementos que interfieren en la personalidad, lo que define el desarrollo pedagógico y didáctico por parte del docente. Como discusión y conclusión, el proceso de enseñanza aprendizaje en el cual interactúan el docente y el estudiante está orientado por la personalidad del docente, lo que incide en las formas de enseñanza y de transmisión del conocimiento, produciendo impacto en el aprendizaje del estudiante.

Palabras claves: Personalidad del Docente, Enseñanza, Aprendizaje, Relación Docente-Estudiante.

Abstract

The following review article has been made with the purpose of analyzing in a systematic mode the impact of an educator's personality in the student's learning process, based on the relations that arise and allow mediation among the teaching-learning process between the teacher and the student. For the development of the study review, an investigative articles' search was made in different database, among them: SCOPUS, ScienceDirect, Ebsco, Eric, APA, PsicNET and PubMed. In the study's results, the existing relationship between the student's learning process and the teacher's personality was proven, indicating the elements and characteristics that determine the teacher's personality, those who relate and interact directly with the student and the results of this. It was possible to identify the environment and elements that interfere in personality, which define the pedagogic and didactic development of the educator. As discussion and conclusion, the teaching-learning process in which the student and teacher interact, is oriented by the educator's personality which has an impact on the teaching methods and the transmission of knowledge producing an impact on the student's learning.

Keywords: Teacher Personality, Teaching, Learning, Teacher-Student Relationship.

¹ Artículo de revisión producto del macroproyecto de investigación "Validez del constructo de la Neuropsicopedagogía en diferentes grupos poblacionales de la ciudad de Medellín". Investigadora principal Paula Andrea Montoya Zuluaga. Grupo de investigación: Neurociencias Básicas y Aplicadas, Línea de Investigación: Neuropsicopedagogía. Financiación: Universidad Católica Luis Amigó.

² Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: paola.cardonago@amigo.edu.co

³ Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: paula.londonoto@amigo.edu.co

⁴ Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: carlos.toroto@amigo.edu.co orcid.org/0000-0002-6894-4441

Introducción

El interés de este artículo de revisión, se da en razón a las relaciones que surgen y que permiten mediar en los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje entre el docente y el estudiante, y en esas relaciones se puede apoyar la capacidad de aprendizaje de este último; jugando un papel relevante, el ser y el hacer del docente; encontrándose en ese ser y hacer la manera en que ve el mundo o cómo se lo imagina, pero sobre todo su personalidad.

Ahora bien, la personalidad del docente (PD), de cómo ve el mundo y cómo se comporta en él, generará o no impacto o influirá en el proceso de aprendizaje del estudiante; siendo este el interés principal y a la vez el interrogante a resolver en el presente artículo; para ello se precisa del estudio realizado por Jiménez (2015), donde expresa que “La personalidad es el término con el que se suele designar lo que, de único, de singular tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás” (p. 7); siguiendo la misma línea, Pauchi (2013), argumenta que “la personalidad puede sintetizarse como el conjunto de características o el patrón de sentimientos, pensamientos ligados al comportamiento, es decir, actitudes, hábitos y la conducta de cada individuo” (p. 17). Al mismo tiempo; Víctor y Méndez (2019), afirman que el docente cuenta con unas características positivas o negativas, es por ello que este debería conocer los rasgos y tipos de personalidad que posee para que con base a ese conocimiento sus procesos de enseñanza sean más asertivos.

Visto lo anterior, en cuanto a la PD, como siguiente paso es necesario dar una mirada a lo que se ha entendido desde diversas disciplinas por personalidad. Una de las teorías del rasgo de personalidad que ha tenido impacto, es la presentada por Costa y McCrae (1985), donde muestran los elementos básicos de personalidad, siendo estos:

- Neuroticismo: evalúa la estabilidad o inestabilidad emocional; sufrimiento psicológico; ideas no realistas; respuestas de afrontamiento no adaptativas.
- Extraversión: evalúa la cantidad y la intensidad de la interacción entre personas; el nivel de actividad; la necesidad de estímulos y la capacidad de disfrutar.
- Apertura a la experiencia: evalúa la búsqueda y la valoración activas de la experiencia por sí mismo; tolerancia y exploración de lo desconocido.
- Afabilidad: evalúa la cualidad de la propia orientación interpersonal a lo largo de un continuo desde la compasión a la rivalidad.
- Consciencia: evalúa el grado de organización del individuo; la perseverancia y la motivación en la conducta dirigida a un objetivo (Costa & McCrae, 1985, p. 125).

Conforme lo antes mencionado, en la construcción de la personalidad, hay pocas perspectivas de formación que conduzcan al desarrollo profesional general. En otras palabras, combina las dimensiones de cultura e identidad, emoción, cognición y comportamiento, especialmente en la enseñanza integral, sensible a la identidad, el dominio personal y la emoción, no solo técnica (Korthagen, 2010; Jiménez, 2012). Otros de los factores o elementos para abordar o analizar en orientación a la personalidad docente, es la Inteligencia Emocional (IE); se ha afirmado que, la Inteligencia Emocional es un constructo relevante y controvertido a la vez, constituyéndose en el desarrollo psicológico de mayor importancia en cuanto a las emociones de los seres humanos; tanto que permite determinar que las emociones pasan de ser elementos agitadores de procesos cognitivos a fenómenos propios de vida para el ser humano, proporcionándole a este, mecanismos para solucionar propias controversias.

Las emociones en el ser humano tienen impacto en la personalidad que este desarrolla, integrándose en elementos de satisfacción de vida de las personas. Para entender un poco porque

la satisfacción personal se encuentra en relación con sus emociones y finalmente con la personalidad, analicemos lo que, (Durán et al., 2005 citados por Cazalla-Luna et al., 2016):

Definen como satisfacción vital, entendiéndola como la evaluación global que la persona hace de su vida, incluyendo el examen de los aspectos tangibles obtenidos, el equilibrio relativo entre aspectos positivos y negativos y la elaboración de un juicio cognitivo sobre su nivel de satisfacción (p. 243).

Visto lo anterior, para poder estudiar o analizar la PD, se debe comprender que la misma está integrada por una serie de elementos que contribuyen a la formación de las características que genera o desarrolla la personalidad, que además de las emociones se nutre de lo que para el ser humano y en este caso para el docente pueda generarle una satisfacción vital que en últimas puede medirse a través de la inteligencia emocional y las experiencias que el docente viva. Se hace necesario a la luz del proceso de aprendizaje de los estudiantes y de la actividad de enseñanza por parte de los docentes, analizar y comprender la influencia y el papel que juega el desarrollo de la personalidad de los docentes en su proceso de interacción académica y personal con los estudiantes, del impacto que genera en estos pudiendo definir en últimas la aprehensión del conocimiento y la actitud con la que el estudiante asuma su proceso.

Ahora bien, estudiar la PD es una situación en la que cobra significado la relación entre el docente y el alumno en el escenario de la enseñanza, en el cual el docente se convierte en un facilitador del aprendizaje y por lo tanto de manera constante debe evaluar y reestructurar o modificar la forma en que transmite el conocimiento tanto desde lo teórico como desde lo práctico (González-Peiteado, 2013). La transformación del docente como protagonista en el mundo del aprendizaje, no es nada sencilla, pues requiere que, en el proceso de formación tanto desde su expresión como desde su forma de pensar, conocer a fondo sus ideales, pensamiento, creencias y demás características propias de la personalidad de cualquier ser humano. Todo esto, determina el modo cómo el docente da sentido a su práctica profesional, por lo que debe ser conocido para lograr modificarlo (Goset & Navarrete, 2017). Precisamente, el rol de ser docente y más en el ámbito de la educación superior, se radica en un nivel distinto a un docente de educación básica primaria o secundaria; pues la educación ya no se trata de una comunicación de conocimientos de manera vertical, sino horizontal, donde el estudiante también es constructor de su conocimiento, aprehendiendo del docente, no solo elementos educativos sino elementos personales; exige ello, un docente que desarrolle un pensamiento crítico, permitiendo emitir juicios, pero aún más, criterios de motivación hacia el estudiante que generen una interacción más cercana, asequible, perceptiva y crítica centrada en la afectividad y efectividad (Pastor, 2017). Por esto, el estudio de la personalidad docente adquiere pertinencia, importancia y se hace a la vez necesario y útil, pues permite al docente conocer su personalidad, las características de esta, las variables y manifestaciones que puede tener, pero con mayor importancia la trascendencia de aquella en el momento de la práctica, de la enseñanza.

Un ejemplo que justifica lo anterior, es el modelo de enseñanza superior de la Convergencia Europea que implica, a nivel metodológico, la implementación de metodologías pedagógicas y didácticas desde la práctica docente que le permitan al estudiante se participe de su proceso de aprendizaje, desarrollando las competencias determinadas según el nivel de estudio, siendo sujeto activo y protagonista de su propio aprendizaje, no siendo más un sujeto pasivo de un conocimiento dado por otro sujeto, en este caso por el docente (Crespo & Martínez, 2008). La comunidad académica exige que el docente futuro cuente con competencias que trasciendan en la transmisión del conocimiento, permitiendo encuadrar su personalidad en la realidad de la sociedad y de los estudiantes (Liesa & Vived, 2010). Entonces, situaciones emocionales, conductuales, afectivas o personales del docente interfieren en la interacción que este pueda tener con el mundo académico

y con sus estudiantes; luego condiciones personales, emocionales y morales del docente, constituyen elementos que permiten o no una satisfacción del docente en el cumplimiento de su tarea (Valdemoros-San-Emeterio & Lucas-Molina, 2014).

La educación moderna exige de la docencia una adaptación en cuanto a las competencias que puedan desarrollar o generar en los estudiantes, que ya no solo se reduce a la transmisión simple de conocimientos; sino de una educación integral tanto desde el aspecto intelectual, como el emocional y personal (Chiva-Bartoll et al., 2018).

En Estado Unidos, por ejemplo, se crearon y desarrollaron lo que se conoce como CEDA o Cuestionario de la Evaluación de la Docencia (Centra, 1993), siendo replicado en otros continentes. Marsh (1984) resume los propósitos: a) diagnosticar y retroalimentar el desempeño del docente o efecto docente; b) es un indicador para medir el efecto docente, el cual puede ser utilizado como información para la toma de decisiones sobre la designación y promoción de docentes; c) brindar información para que los estudiantes elijan cursos; d) investigar los resultados y el proceso de enseñanza.

Los CEDA que se trae como ejemplo respecto de la necesidad de valorar el desarrollo de los docentes, ha sido tenida como medida de eficacia para aquellos, pero sobre todo para su desempeño (García & Medécigo, 2013). Y es que conforme lo afirma Marsh (2001) preguntarles a los estudiantes por el desempeño de los docentes o maestros permite guiar el mejoramiento de la educación. Test o pruebas como las mencionadas evidencian la necesidad de mirar al docente de manera integral, no sólo como sujeto que transmite un conocimiento; lo cual ya se dijo, no es vertical sino horizontal; sino también como un ser humano impregnado de condiciones, características y elementos personales que tienen impacto en su proceso y en su relación con el estudiante.

En los años recientes, se viene utilizando un término que puede ser novedoso para muchos, pero que representa un factor importante al momento de valorar el escenario de aprendizaje y la relación del docente con el estudiante. Hablamos del Síndrome de Desgaste Profesional (SDP) o Burnout, que es entendido como la respuesta al estrés prolongado y la tensión física y emocional que puede desarrollar en este caso un docente; lo cual trae consecuencias como desconexión laboral, alejamiento del trabajo y de otras relaciones humanas y sociales propias; adicionalmente, puede dar lugar a una disminución productiva desde el ámbito laboral y reacciones o expresiones de emociones como cinismo, confusión o una sensación de estar agotado. Por lo tanto, cuando el estrés se mantiene durante demasiado tiempo, puede tener consecuencias conductuales (absentismo, rotación, accidentes, abuso de drogas), lo que debe considerarse como estrés negativo; cognición (toma de decisiones ineficaz, falta de atención Negligencia); fisiológico (presión arterial alta, colesterol, enfermedades del corazón) (Sánchez de Gallardo & Maldonado, 2003, p. 325).

Para situarse en un ejemplo de eventos que pueden generar cambios emocionales y trascender en la PD, en el ámbito laboral existe el denominado síndrome de Burnout, pues algunos autores afirman que el docente puede llegar a sufrir o generarse en él una despersonalización para referirse a dicho síndrome; también afirman que la despersonalización se refleja en actitudes, conductas y sentimientos negativos, que dan lugar a relaciones opuestas a las que tenía una persona o un docente, a ser distantes, cínicos como se afirmó anteriormente, también evitativos o fríos con otras personas, imaginemos que un docente reemplaza su empatía por deshumanizar sus relaciones con los estudiantes y con su entorno social y laboral, ello sucede cuando una persona siente que lo que esperan de él excede de lo que considera es capaz de dar (Anello, et al., 2009). Luego, cuando se ve afectada esa salud ocupacional de un docente, se convierte en un factor que interviene en el proceso de enseñanza – aprendizaje, pudiendo afectar la calidad de la educación que se ofrece

(Espinoza-Díaz & Tous-Pallarès, 2011). Los cambios sociales y laborales pueden afectar la PD hasta el punto de trascender hacia su desempeño, es así como reformas institucionales o educativas pueden dar lugar a un malestar debido a que en ocasiones no se generan los recursos necesarios para hacer frente a las nuevas demandas o necesidades de la cultura educativa, además porque cada reforma en el sistema educativo da lugar a cambios del docente para poder atender o dar respuestas a las necesidades de la educación Lorente (Salanova et al., 2015). Por ello, la enseñanza en un entorno educativo está estrechamente relacionada con la capacidad emocional del docente. Por tanto, es imposible referirse a profesores y docencia sin lenguaje mental (Herrera & Perandones, 2017).

En ese orden de ideas, es necesario estudiar, analizar las condiciones bajo las cuales los docentes pueden llegar a experimentar emociones que trasciendan hacia su personalidad, teniendo un impacto posterior en relación consigo y en su forma de enseñanza y de relacionarse con los estudiantes; dado que entre el docente y el estudiante se produce un contagio emocional (Whalen, 1998; Bakker, 2005 citados por Páramo et al., 2018). En ese contexto, procurar el bienestar del docente no sólo lo beneficia a él, sino también a los alumnos. Como ejemplo, que pueda ilustrar lo que hasta ahora se ha planteado, fue una reforma educativa en Chile, donde se demandaba una práctica pedagógica renovada por parte de los docentes con la finalidad de mejorar e incrementar los aprendizajes de los alumnos; solicitud relacionada con la ausencia de una educación innovadora que aún mantiene esas estructuras rígidas con características verticalizadas, rutinarias, pasivas impregnadas de deficiencias metodológicas y carencias educativas pedagógicas y didácticas (Castro, 1993; Ríos, 2001; Pinto, 2001 citados en Ríos, 2004); entonces docentes con personalidad innovadora puede constituirse en un aspecto relevante para generar procesos innovadores dentro de la educación.

En síntesis, para estudiar la PD y su relación con el proceso de aprendizaje de los estudiantes, no pueden abandonarse condiciones políticas, sociales, culturales y existenciales que dan vida o generan el interés del docente durante su actividad pedagógica. Recordar también que el estilo de enseñanza de un docente se relaciona con la tendencia que debe cumplir el docente en razón a las necesidades de la comunidad académica, debiendo asumir una forma de interactuar con los alumnos tratando de dar respuestas a los requerimientos de estos; todo ello hace parte de la práctica educativa la cual se encuentra relacionada con la personalidad de cada uno de los sujetos que intervienen en el proceso de aprendizaje enseñanza (Delgado, 2000; González-Peiteado, 2014).

Los argumentos planteados son los fundamentos por los cuales, como objetivo principal de este artículo se propone analizar de forma sistemática el impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje del estudiante.

Método

Se realizó una búsqueda de artículos investigativos en diferentes bases de datos, entre las que se destacan SCOPUS, ScienceDirect, Ebsco, Eric, APA PsicNET y PubMed. Se utilizaron las siguientes palabras claves en español e inglés: Personalidad del Docente, Teacher Personality, todas con relación a Rendimiento Académico, encontrando una cantidad de 50 Antecedentes Investigativos, los mismos que servirán de soporte a este Artículo de Revisión

Concerniente a los criterios de inclusión, se incluyeron artículos de investigaciones cuyo año de publicación fuera entre el 2005 y 2020. La edad de la muestra se delimitó a estudios con sujetos que comprendieran niños escolarizados con edades entre los 8 y 27 años. No obstante, es importante aclarar que existen estudios que, si bien su año de publicación no correspondieron al

rango anteriormente descrito y la muestra también difiere de la edad mencionada, son retomados por la relevancia de sus hallazgos

Resultados

Para dar cumplimiento al objetivo planteado en el presente trabajo de revisión, se propone el desarrollo del mismo desde tres ejes temáticos, en primer lugar, se abordará la revisión desde la personalidad y personalidad del docente, en segundo lugar, se revisan las prácticas pedagógicas, estilos de enseñanza y la innovación del docente; y por último, se hace revisión del impacto de la personalidad docente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

La Personalidad. Para comenzar con el concepto de personalidad, según la Real Académica Española de la Lengua (2010, citada por Pastor, 2017) la personalidad se define como la “Diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra” y también como el “Conjunto de características o cualidades individuales que destacan en algunas personas” (p. 66). En sentido similar, citando a Warren, en su Diccionario de Psicología (1984) se determina la personalidad como la “Organización integrada por todas las características cognoscitivas, afectivas, volitivas y físicas de un individuo tal como se manifiesta a diferencia de otros”; como “La caracterización o patrón general de la conducta total de un individuo” y como “Aquellas características de un individuo que más importan para determinar sus ajustes sociales” (p. 246).

Ahora bien, de acuerdo a la personalidad, lo indicado por Núñez (2013) el término personalidad se utiliza para asociarlo con estándares de atractivo social. Una persona tiene cierta personalidad, cuando tiene algunas cualidades que pueden despertar interés y actitud de los demás. Así mismo, se determina a la concepción de la personalidad como un ideal, que afirma puede ilustrarse con la definición de Goethe: Personalidad es el valor supremo. Continuando con las afirmaciones y aproximaciones etimológicas para la consecución de un concepto sobre la personalidad, afirma la autora Nuñez (2013) que la personalidad es una construcción psicológica, nos referimos a una serie de características de una persona; también conocido como un conjunto de características físicas, sociales y genéticas que identifican a un individuo y lo hacen único (p. 10).

En afirmación de Jiménez (2015) la personalidad es un término que se utiliza para expresar las características únicas, singulares y que distinguen a un individuo de los demás. Más adelante la misma autora sostiene que la personalidad también implica la previsibilidad de los comportamientos y reacciones de las personas en diversas situaciones. Para concluir el concepto de Jiménez (2015) la personalidad es un conjunto de modalidades adaptativas utilizadas por un individuo en contacto diario con su entorno; es una colección relativamente duradera de características y patrones de comportamiento que dominan las condiciones interpersonales y las características de la vida humana. Es decir, la personalidad es la forma en que pensamos, sentimos, nos comportamos e interpretamos la realidad. De acuerdo a lo indicado es importante recalcar que en la personalidad tiene una connotación de identidad, cualidad y de otorgar a las personas las características y condiciones que se relatan a la luz de las demás; que además esas condiciones de particularidad humana, se encuentran determinados y permeados por razones históricas, culturales, económicas; de igual forma se encuentra determinada por factores biológicos y de orden hereditario, pues es así como en consideración de Jiménez (2015) parece que al menos algunas de las características de personalidad determinadas por la genética son la inteligencia y el temperamento, y la tendencia a padecer ciertos tipos de trastornos mentales.

En sentir de Sellbaach (2013, citado en Jara et al., 2018) la personalidad se compone de tres elementos importantes: la interacción del entorno, el comportamiento y los procesos

psicológicos individuales. Adicionalmente según en Jara et al. (2018) la personalidad es la suma de todas las formas en que aprendemos a actuar, pensar y sentir en nuestras vidas. En este escrito de investigación bajo una revisión conceptual, determina el análisis de una teoría respecto del concepto de personalidad, luego lo afirmado por los autores da cuenta de manera fehaciente que la personalidad como esa identidad que individualiza a los seres humanos, está permeada por diversos factores que van determinando las condiciones de aquella y el cómo el individuo se relaciona con los demás. En lo afirmado por esta investigación se hace énfasis en el concepto de aprendizaje y que conviene referenciar en la presente revisión toda vez que se analizará el impacto de la personalidad docente en el aprendizaje del estudiante, así pues relatan la teoría del aprendizaje social consistiendo en aquella a través de la cual se adquieren destrezas, habilidades y la transmisión de las actitudes, valores e ideas (p, 34). Finalmente es necesario recalcar lo que indican Jara, et al., (2018) respecto del entorno de las personas, pues en su sentir, el entorno de una persona tiene un impacto directo en el comportamiento de todos y puede moldear a otra; es así como consideramos relevante la anterior afirmación porque reafirma el sentido de esta investigación de revisión, el cual no es otro que determinar la relación de impacto entre la personalidad y el aprendizaje de los estudiantes. (p. 34)

En investigación realizada por Pauchi (2013) la personalidad se puede sintetizar en un conjunto de características o sentimientos relacionados con el comportamiento, patrones de pensamiento, es decir, las actitudes, hábitos y comportamientos de cada persona seguirán existiendo a lo largo del tiempo en diferentes circunstancias, distinguiendo así a los individuos entre sí (p. 11). En el particular la personalidad es un concepto ligado a los comportamientos, reacciones, características y descripciones que los seres humanos tienen y guardan de sí mismos, que hacen único a cada ser humano; condiciones y características que definen nuestro comportamiento en interrelación con los demás, en decir de Pauchi (2013) la personalidad es la forma en que pensamos, sentimos, expresamos e interpretamos la realidad (p. 11).

Continuando con la conceptualización sobre personalidad Allport (2001, citado en investigación por Pastor de Jones, 2016) define la personalidad como “la organización dinámica de los sistemas psicofísicos que determina una forma de pensar y de actuar, única en cada sujeto en su proceso de adaptación al medio” (p. 66), a raíz de este concepto la autora determina que la organización se refiere a lo estructural en cuanto las partes de la personalidad de los sujetos, cuando se habla de dinámico se utiliza el término para referirse al constante intercambio con todo aquello que lo rodea; en relación a los sistemas psicofísicos es una relación directa con todo lo que proviene de lo material y lo inmaterial; para el pensar y el actuar se refiere al fuero interno de la personalidad en interrelación con la manifestación de la conductual o el desarrollo conductual, así finalmente, la personalidad es única por cuanto su propia naturaleza así lo determina. Es importante referenciar lo indicado por Pastor de Jones(2016) debido a que es un concepto que da lugar a un mejor y mayor entendimiento respecto de lo que representa y guarda en sí la personalidad, luego cada uno de esos componentes que hacen única a una persona puede tener interferencia en relación directa entre las personas. La relevancia y pertinencia de lo que se presenta en esta investigación, son los efectos que causa un tipo de personalidad sobre otra; por ello es importante indicar la definición de personalidad dada por Eysenck (1987, citado por Pastor de Jones, 2016) que afirma que la personalidad gira alrededor de cuatro patrones de conducta: el cognitivo (inteligencia), el conativo (carácter), el afectivo, (temperamento) y el somático (constitución) (p. 67). Afirma entonces Pastor de Jones (2016) la personalidad es la suma de los patrones de comportamiento actuales o potenciales de un organismo, que está determinada por la genética y el medio ambiente. Se origina y se desarrolla a través de la interacción funcional de los departamentos de formación donde se originan estos patrones de comportamiento (p. 67). Se cree que existen tres diferencias

básicas en la personalidad. Los factores incluyen: extroversión (E), neuroticismo (N) y psicosis (P), esto también es afirmado por Navarro (2009) pues en su sentir estos factores se encuentran relacionados con aspectos del comportamiento del docente, que tocan situaciones interpersonales, exteriores y elementos emocionales y cognitivos del docente.

Si bien, en las anteriores investigaciones se referenció el concepto de personalidad desde diversas perspectivas, las mismas que pueden confluir en una misma conclusión, la cual sin duda alguna no es otra que afirmar que el concepto de personalidad está o se encuentra íntimamente ligado a los términos de individual y particular, los cuales determinan la relación entre las personas pero sobre todo en contextos tan determinantes como es el de la educación, en donde se enfrentan y encuentran las personalidades de los estudiantes con las de los docentes. Al respecto es importante citar lo indicado por Pauchi (2013) cuando indica que la teoría de la personalidad es importante para entender mejor el comportamiento; esto para indicar que las relaciones humanas están permeadas por esas cargas históricas, culturales y genéticas con las cuales se determinan las personas (p. 15). Dicho de manera similar, lo indica García Carrasco (1987) cuando determina que en el proceso de desarrollo humano, en la larga secuencia o procesos de cambios de estado del complejo sistema de conductas que componen la personalidad, hay un margen real de intervención subjetiva, supone que se pueden producir cambios que no derivan del movimiento activo de la historia, la circunstancia o el sistema social; rigurosamente se testimonia que quedan márgenes de intervención subjetiva, de procesos que pueden ser desencadenados a partir de objetivos plausibles con la naturaleza del sujeto y plausibles culturalmente (p. 162).

La personalidad cuenta con cinco grandes rasgos, como lo afirma Feldman (2009) estos obedecen a la apertura a la experiencia, la escrupulosidad, la extraversión, la afabilidad y el neuroticismo; mismos que se encuentran en el núcleo de la personalidad subyaciendo de la misma (p. 395). Lo afirmado por el autor, estos cinco grandes rasgos son constantes en los seres humanos ya sean niños, estudiantes universitarios, adultos mayores o hablantes de diferentes idiomas. Además de estos rasgos, es importante darse cuenta de la creencia directa o indirectamente a través de los rasgos de personalidad, el desafío en la formación del profesorado es vincular la capacidad de enseñanza con los rasgos de personalidad para lograr el desarrollo laboral, partiendo de nuestra creencia y nuestro conocimiento (Goset & Navarrete, 2017).

Pero eso no es lo único, en esta revisión de investigaciones, se encuentran desarrollos investigativos que van un poco más allá de simplemente lograr una definición o constructo de personalidad desde la teorización etimológica; para ello se puede citar a Chiva-Bartoll et al. (2016) donde se determina el desarrollo de la “Personalidad Eficaz” entendido como una estructura en la que los rasgos de personalidad se relacionan con la conducta en un entorno profesional o académico (p. 182); además lo indicado por Bandura (1975, citado por Chiva-Bartoll, et al., 2016) la “Personalidad Eficaz” representa un constructo complejo (p. 182), aunado a lo indicado por Martín (2000, citado por Fueyo Gutiérrez et al., 2010) el constructo de personalidad eficaz: es un constructo teórico – empírico que, recoge los planteamientos sobre autoeficacia de Bandura (Bandura, Jeffrey & Gadjos, 1975), los planteamientos sobre inteligencia de Gardner (1983, 1999) y Sternberg (1985), los estudios e investigaciones sobre la inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990), y de formas más específica el modelo de Inteligencia Emocional-Social de Bar-On (Reuven Bar-On, (2006), y el constructo de madurez basado en la competencia desarrollados por autores como Smith (1977); Heath (1976, 1977); White (1959); Waters y Sroufe (1983); Garmez y Masten (1991); Carpenter (1993); Helson y Wink, (1987); Vaillant, (1971); Vaillant y Milofsky, (1980); Crook, (1982); Kinney, (1988); Steinberg et al., (1989), quienes sintetizan y formulan las dimensiones del Yo, incluyendo, dentro de las mismas, variables de especial significación: la dimensión Fortalezas (autoconcepto y autoestima); la dimensión Demandas (motivación,

atribución y expectativas); la dimensión Retos (afrontamiento de problemas y toma de decisiones) y la dimensión Relaciones del yo (Empatía, asertividad y comunicación) (p. 58).

En contraposición al concepto de personalidad eficaz pero como elemento determinante a ser tenido en cuenta para este trabajo de revisión, son las dimensiones de la personalidad analizadas desde la perspectiva organizacional y laboral del docente, donde se habla del síndrome del quemado laboral o Burnout, evento que tiene relación directa con el concepto de personalidad eficaz; ello puesto que lo contrario a la motivación, innovación y liderazgo de la personalidad del docente se encuentra el síndrome del quemado que indica aquellos efectos negativos desde el ambiente laboral académico en el cual se desarrolla el docente. Las condiciones laborales de los profesionales de la educación tienen un impacto importante en la calidad de su vida laboral y en la calidad de los servicios prestados (Espinoza Díaz et al., 2012). En la investigación referenciada se determina el impacto que tiene en el quehacer docente, el ambiente laboral en el cual este se desarrolle y al cual deba impactar, en ocasiones el impacto del docente en el aprendizaje del estudiante puede ser negativo, orientado por situaciones que afronta aquel en su ambiente laboral que no le permite desarrollarse en el proceso pedagógico de la manera esperada por parte de la institución, por parte de los estudiantes y en ocasiones por parte del mismo docente.

Pero el concepto de personalidad eficaz no solo se verifica en el docente, sino también en los estudiantes o alumnos, pues como lo indica Fueyo Gutiérrez et al., (2010) existe una correlación significativa entre el constructo de Personalidad Eficaz y el rendimiento académico de los estudiantes, considerando como criterio de éste a la estimación respecto del docente, y es que se reafirma que la personalidad eficaz tanto del estudiantes como del docente podrían tener efectos positivos en el Rendimiento Académico (p. 64). Para reafirmar lo anterior, en investigaciones realizadas sobre la personalidad del docente, la personalidad, la inteligencia emocional y la autoeficacia docente están relacionadas, tienen mayor peso y direcciones diferentes; se ha demostrado que diferentes variables relacionadas con la autoeficacia docente se relacionan con la inteligencia emocional y factores de personalidad, y los factores de personalidad también están relacionados con dimensiones de inteligencia emocional (Perandones & Castejón, 2007).

De acuerdo a lo anterior y como lo indica Pauchi (2013) un rasgo es cualquier aspecto de la personalidad que tenga la propiedad de ser suficientemente característico y distinto (p. 15). Pues sea que se hable de personalidad eficaz o no, o de cualquier otro tipo de orientación de la personalidad, se haría alusión a rasgo de la misma, relacionado en este caso con aquellos rasgos del constructo de la misma que se relacionan con el Yo. Por ello es importante los hallazgos encontrados en investigación realizada por Cazalla y Morelo, (2016) donde se determinan variables de la personalidad como el optimismo y el pesimismo orientado al concepto de satisfacción vital dentro de la personalidad de los docentes. Afirman en relación a la personalidad que existen diferencias significativas en relación al género en cuanto al optimismo y pesimismo, en el factor de la personalidad amabilidad; en función de la edad en pesimismo, satisfacción vital y algunos otros factores de personalidad (Cazalla & Morelo, 2016). Como dato interesante, indican que en cuanto al optimismo y pesimismo son los hombres quienes significativamente pueden ser más optimistas que las mujeres, estas piensan más y rumian más sobre sus emociones a diferencia de aquellos. Esto se hace relevante en atención al liderazgo dentro del sistema educativo de los procesos pedagógicos, puede finalmente dentro del aula de clase, tener más impacto dependiendo del género y la forma de asumir los desafíos y cambios al interior de cada uno de los docentes y atendiendo a sus rasgos de personalidad.

La Personalidad del Docente. Luego de confrontar algunas investigaciones en cuanto al concepto o definición de personalidad, es necesario comprender un enfoque de la misma referida a la personalidad del docente, pues según Pauchi (2013) esta debe reflejarse en su relación con los

miembros de la comunidad, porque la relación con ellos refleja su tratamiento permanente, que es el interés común de todos los que solucionan sus problemas y necesidades urgentes; sin duda alguna lograr identificar la personalidad del docente tiene protagonismo en el desarrollo y progreso de toda la comunidad educativa con la cual se interrelaciona, sin duda alguna, porque los procesos académicos, pedagógicos y cognitivos están permeados por su personalidad (p. 1). Y es que para recalcar la importancia del conocimiento de la personalidad del docente hay que citar lo indicado por Pauchi (2013) cuando afirmó que la docencia como profesión se realiza en el contexto de la sociedad, el sistema, el grupo y el individuo, los docentes no pueden comprender la relación y determinación en ninguno de estos niveles porque no encontraron todos los obstáculos en el aprendizaje (p. 31). El aula solo se originó aquí, pero refleja un problema social más amplio que afecta a la institución y, por supuesto, al aula durante la interacción.

En investigación realizada por Pastor de Jones (2016) se determina que, bajo el perfil profesional establecido de acuerdo a las necesidades de producción, en las actividades académicas de cada tema de aprendizaje del currículo escolar profesional diseñado por el desarrollo docente, se requiere que los docentes se conviertan en expertos, facilitadores y clientes y muestren personalidad y formalidad profesional frente a los jóvenes estudiantes (p. 78); por lo tanto, Pastor De Jones (2016) reiteró el punto anterior, señaló: es importante asumir que el nivel más alto de personalidad docente es su forma de pensar y comportamiento en el proceso de enseñanza, así como otras acciones que toman en función del tipo de personalidad que muestran a los estudiantes y otros en sus comportamientos y actitudes a su alrededor (p. 80). La evaluación de la personalidad del docente refleja que los tipos de personalidad, la extroversión mental y el neuroticismo, las tendencias extrovertidas, la flexibilidad de pensamiento y las tendencias o alta estabilidad que exhiben son características del buen desempeño docente porque son buenos en el trabajo en equipo. Pero deben ser cautelosos, porque mantendrán una tendencia estable, podrán manejar bien el aula y ello debido a la flexibilidad de sus mentes, pero primero deben mostrar entusiasmo y finalmente ser mediocres, retarse a sí mismos; dispuestos a reconocer y mejorar sus debilidades y realizar cambios para mejorar su estilo de enseñanza debiendo tener buena fluidez para comunicarse con la audiencia.

De acuerdo a lo anterior es importante entender el impacto que puede tener la personalidad del docente como ser humano, persona; dentro del que hacer pedagógico pero sobre todo en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, pues existe un vínculo directo entre los rasgos de la personalidad con la labor académica, pues la personalidad afecta directamente los procesos cognitivos, afectivos y de motivación de las personas, en procura de un desempeño exitoso, por ello siempre debe tenerse en cuenta la personalidad del docente dentro de los procesos de interacción académica. En palabras de Díaz (1998) la personalidad del docente se convierte en instancia mediadora; no sólo sus manifestaciones pedagógicas intencionales, porque es ésta, la personalidad del educador, la mediadora fundamental de los valores y vivencias del estudiante (p. 25); es así como en investigación del autor se determina la importancia del riesgo psicosocial y la salud mental del docente como mediación del proceso de enseñanza, afirma en su texto que donde hay una enseñanza de calidad, ha sido esta resultado de una entrega y de una férrea y equilibrada personalidad con la suficiente voluntad para hacer frente a la tentación del abandono del docente, por ello insiste en que el docente debe contar con buena salud mental que no debe tener otro fin que no sea eliminar del docente aquellos factores negativos que puedan interferir en el proceso de enseñanza, como es el caso del desconcierto que pueden vivir aquellos; recalca el autor la necesidad de un docente con una mentalidad sana que pueda identificar los objetivos de una educación afectiva que en últimas determina el tipo y los resultados de aprendizaje de los estudiantes.

Para recalcar lo anterior, en cuanto a la relación que pueda generarse del docente con la comunidad académica en la cual se orienta y a la cual pertenece, sobre todo lo referido a la interacción de los factores y características de la personalidad impacta sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes. En investigación realizada por Anello Koch et al., (2009) hay una relación entre la personalidad, el sentido del humor y el síndrome de desgaste profesional de los docentes, en la discusión generada dentro de dicha investigación, aunque no existe un síndrome evidente en la muestra de profesores analizada (p. 444). Sin embargo, los hallazgos en dicha investigación proporcionan un indicador de agotamiento emocional moderado, lo que debe ponerse en consideración, pues esta dimensión forma el núcleo del síndrome de burnout, que forma parte de las variables de personalidad y sentido del humor. Con ello se verifica que la personalidad del docente en interrelación con el medio que le rodea puede tener varios efectos pudiendo estos ser positivos o negativos, lo que a la larga repercute con efectos directos más que colaterales en el aprendizaje del estudiante.

Prácticas Pedagógicas y Estilos de Enseñanza. Para comenzar el desarrollo en revisión a la presente temática, se puede iniciar con lo indicado por González-Peiteado (2013) respecto del papel del docente, pues afirma que el profesor es el encargado de crear el ambiente educativo adecuado y de controlar el proceso de enseñanza mediante técnicas y métodos de instrucción para el alumno; adicionalmente el mismo autor (p. 56). En cuanto a la práctica docente, establece que los docentes deben considerar que el objetivo principal de la enseñanza debe cubrir las necesidades de aprendizaje de cada estilo; cuando el autor habla de estilo se refiere a los tipos o estilos de aprendizaje de los estudiantes pero también un conocimiento particular que el docente debe tener de sus estilos de enseñanza, para esto requiere tener como base el desarrollo de estrategias de enseñanza aprendizaje. Ahora bien, en orientación a las prácticas didácticas y pedagógicas desde la mirada del docente en sentir de Galbusera Testa, (2007) hay un ser anónimo dentro de las reflexiones pedagógicas que muchas veces se olvida cuando se tratan dichos temas dado que generalmente nos enfocamos en diferentes tipos de análisis desde contenido, materias, cursos, preguntas complejas y difíciles (como la evaluación), pero generalmente no nos enfocamos en tratar de interiorizar su propia experiencia, cuando los estudiantes pasan por el aula universitaria denotan posibles motivaciones, expectativas, limitaciones e innumerables problemas. Además, afirmó que por pensar o creer que el campo de la enseñanza es solo enseñar a los educadores y a los estudiantes que aprenden, se está separando la enseñanza del aprendizaje, porque hay que darse cuenta de que es imposible enseñar sin aprender; los docentes son los comandantes de la conducta educativa. Es necesario evitar siempre confundir liderazgo y autoridad con autoritarismo; suma en cortas palabras que la formación docente suele ser académica, puede producir métodos ajenos a las asignaturas impartidas, y entorpecer el trabajo global e integral, y aquí los alumnos pueden entender que la vida está relacionada con el entorno educativo, además, estando relacionada con el proceso de globalización y la realidad del mundo, fenómenos que están estrechamente relacionados (p, 134).

Al respecto de las prácticas pedagógicas y estilos de enseñanza en relación con la formación misma de los docentes, como fuente originaria de aquellas, según Jiménez, (2012) la formación inicial del profesorado debe reemplazar las fórmulas tradicionalmente priorizadas, complementadas con el concepto de epistemología académica, la práctica entonces es solo la aplicación directa de la teoría (p. 239); por ello se recomiendan que los formadores o docentes desarrollen estilos de enseñanza diversos para poder aplicar estrategias tendientes a conectar con todos sus alumnos sea cual fueren los estilos de aprendizaje, los profesores deben entender sus propios estilos de enseñanza como base para formular estrategias de enseñanza. Esto les permitirá considerar otros estilos de aprendizaje distintos a los recomendados por él, y mejorar sus

trayectorias didácticas específicas y complementar otras (González-Peiteado. 2013, p. 56). Sin embargo, en sentir del mismo autor González-Peiteado (2013) es patente la dificultad de una coherencia perfecta entre estilos de enseñanza y estilos de aprendizaje (p. 56). No obstante es deseable que se produzca el mayor ajuste posible ya que tiene una decisiva gravitación en el aprendizaje del alumno. Luego, es de resaltar en orientación a lo afirmado por el autor que de acuerdo a los enfoques que pueden presentarse dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje este último se ve influenciado por diversos elementos interconectados, es decir, que necesariamente hay unas variables, características y condiciones que influyen de forma directa en aquel proceso, como ejemplo podemos hablar del proyecto docente, del currículo pedagógico o académico, de lo que en algunos espacios se conoce carta descriptiva, pues son estos instrumentos o espacios de pensamiento pedagógico y curricular donde el docente deja de sí, rasgos, características o elementos de su personalidad.

Recordemos que desde la UNESCO conforme lo indica Delors, (1996) se determinan los cuatro pilares de la educación o del conocimiento, que son necesarios para comprender las implicaciones de la personalidad del docente en interacción con el aprendizaje del estudiante; aprender a conocer, en sentir del autor, está relacionado con la comprensión del mundo que nos rodea con suficiencia para vivir dignamente, desarrollar capacidades y comunicarse con los demás; aprender a hacer que indica enseñar al estudiante a hacer lo que de acuerdo a su estudio, a la profesión o carrera corresponde, afrontar el medio y la realidad; aprender a vivir con los demás, tiene relación con lo que entrega el docente de sí mismo, de lo que piensa del mundo, valores, creencias y moral, al estudiantes y al aprendizaje que éste está adquiriendo, el descubrimiento del otro. En este sentido es importante recordar el objetivo de la presente revisión, el cual consiste en determinar ese impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje del estudiante, ello exige del docente unas prácticas desarrolladoras de innovación, liderazgo y proyectos académicos, curriculares y pedagógicos que den cuenta de las necesidades de los estudiantes, luego, se requiere del mismo una interacción abierta lo que facilite el diálogo, la comunicación y la asertividad de las actividades intra y extra curriculares. De las prácticas académicas el descubrimiento del otro es un elemento determinante para el aprendizaje real y efectivo de los estudiantes. Finalmente se encuentra el aprender a ser, como momento también y por demás relevante en el desarrollo pedagógico y la práctica docente.

Innovación Docente. Ahora bien, luego de referenciar la personalidad del docente en incursión a los procesos de enseñanza y aprendizaje, se puede pensar que la personalidad de los docentes tenga relación directa y pueda convertirse en un aspecto relevante para la incursión e implementación de estrategias pedagógicas novedosas dentro de las Instituciones de Educación. Por ello, para comenzar y acorde a lo indicado por Ríos Muñoz (2004) a principios de la década de 1960, la estrategia de innovación industrial adoptada por los países desarrollados inspiró el primer lote de innovaciones docentes en educación (p. 96). Esto sin duda alguna permeó los sistemas educativos a nivel mundial un poco más en algunos países que en otros. Lo anterior es pertinente ser abordado en este trabajo de revisión investigativa, porque cualquier sugerencia sobre innovación educativa requiere de un proceso deliberado para diseñar y proponer prácticas de enseñanza innovadoras para mejorar el proceso de aprendizaje de los estudiantes (Villalustre Martínez y Moral Pérez 2010).

Comprender las características personales de los profesores innovadores significa considerar una estructura multidimensional y multisensorial: la personalidad (Ríos Muñoz. 2004, p. 98); de acuerdo a lo indicado en la investigación referenciada, la personalidad constituye un elemento necesario a ser estudiado, pero sobre todo comprendido para poder definir la relación existente entre la pedagogía del docente, los procesos de enseñanza y el aprendizaje por parte del

estudiante. En lo informado por Ríos Muñoz (2004) según la investigación realizada, el 44% de los docentes innovadores objetos de medición obtuvieron una puntuación alta y muy alta en la variable medida sobre “persistencia”, lo cual, según el autor, esto implica que esto puede estar relacionado con la labor docente y la transformación docente (p. 105). Desde la perspectiva de los rasgos de personalidad o actitud, estos profesores serán resilientes, metódicos y planificadores. De igual forma se indicó que un docente poco innovador presenta unas características muy particulares en su personalidad, como es el caso de “exhibicionismo”, “logro” y “agresión”; que, en consideración del autor, puede ser conveniente para que el docente pueda tener éxito desde sus innovaciones.

Interesante lo afirmado por Ríos Muñoz (2004) al referirse que las innovaciones que los docentes aplican por regla general o en su mayoría provienen de la interacción entre pares, es decir, entre mismos docentes, ello en el marco de la formación permanente por parte de estos, siendo adaptadas con las características propias de cada institución educativa (p. 107). Según dicha investigación, la mayoría de las actividades innovadoras que lleva a cabo el docente están dirigidas a los aspectos sociales y emocionales de los alumnos, como la autoestima, la autoconfianza, la comunicación entre ellos y el docente, la iniciativa personal en el aprendizaje, el saber trabajar en equipo, entre otros.

Ahora bien, para entender el concepto de innovación dentro del sector educativo, se acoge lo indicado por Jiménez et al., (2010) cuando se afirma que la innovación se identifica como el cambio propuesto, en este caso para el proceso de interacción con el sistema educativo y con los estudiantes; sumado a eso, innovador, en palabras de los autores, es la persona o grupo de personas (sistema social), que debe asumir el cambio (p. 397). Sin duda alguna, una de las innovaciones que pueden ser presentadas por un docente innovador es el uso o implementación de las herramientas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC dentro del aula y para la interacción con los estudiantes, ello de acuerdo a lo afirmado anteriormente en el presente trabajo, dentro del proyecto docente o proyecto curricular que instrumente e implemente el docente para el aula. Lo anterior se une a lo afirmado por Jiménez (2012) cuando manifiesta que, en términos de política educativa, la formación permanente del profesorado se ha convertido repetidamente en una de las principales tareas para la mejora global del sistema educativo (p. 239 y 240). A través del desarrollo de métodos como los proyectos de formación del centro y los grupos de trabajo, la tendencia de la formación del profesorado en los centros educativos plantea nuevas necesidades y retos. Para reafirmar esto es necesario que los docentes dentro del ámbito de desarrollo interno con miras a una personalidad eficaz, debe estar permeado por nuevas estrategias que ubiquen la práctica docente en el centro de desarrollo de este. Adicional a ello como lo afirma García, (1996) La innovación educativa, la investigación y el desarrollo curricular basado en la formación de la escuela o del centro requieren tanto apoyo interno como servicios de apoyo externo para el inicio, desarrollo y evaluación de proyectos en cooperación con profesores y consultores como el proceso de cambio y mejora, apareciendo como arquitectos o creadores del vínculo entre el concepto teórico del cambio y el cambio real (p. 30).

En escrito de Crespo y Martínez (2008) se hace alusión a un elemento determinante dentro de los procesos de enseñanza y la innovación del docente que a la vez encuentra relación directa con la personalidad del docente y es el concepto de motivación, en palabras de los autores, la motivación puede ser intrínseca y extrínseca, en la intrínseca interesa la propia actividad, que es un fin en sí misma, por lo que el aprendizaje como proceso es primordial; en cambio, la extrínseca va a una finalidad concreta, al logro de un objetivo material (p. 6). Sin querer ahondar mucho en el tema, pues la naturaleza del trabajo no lo permite, cabe resaltar el trabajo de Crespo y Martínez cuando pretenden con su trabajo demostrar que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un

constructo y que el mismo requiere de la participación activa no solo de los docentes, sino también de los estudiantes, con mayor enfoque, cuando se habla de la educación superior. Al respecto, es importante indicar lo que afirma García, (1996) al indicar que los proyectos de innovación generalmente surgen por la iniciativa de algún profesor, con cierta dosis de liderazgo, que es capaz de entusiasmar y animar a otros profesores; la innovación del docente se presenta como condición protagónica en el impacto dentro del proceso pedagógico en el aprendizaje de los estudiantes (p. 331).

Un aspecto relevante que no puede perderse de vista, tratándose de innovación del docente en las prácticas didácticas y pedagógicas, es la inclusión de las herramientas de la información y la comunicación en los currículos, adquiriendo la denominación de currículos inteligentes, aquellas propuestas curriculares que se desarrollan y se cumplen a través de la virtualidad, o que se consolida en los medios tecnológicos; esta idea es reforzada en lo afirmado por Villaustre y Moral, (2010) cuando se argumenta que es necesario buscar continuamente la excelencia profesional en el campo de la educación universitaria, es necesario introducir métodos e innovaciones docentes en la docencia, y utilizar entornos y plataformas virtuales para fortalecer las tareas docentes y el aprendizaje de los estudiantes (p. 79).

En investigación realizada por Matas et al., (2004) se realiza un estudio sobre la innovación educativa en el contexto de los cambios deferenciales entre los docentes de la Universidad de Málaga. Se destaca a la innovación educativa como un factor de desarrollo de la vida dentro de las aulas de clase, procurando identificar aquellas diferencias existentes entre los docentes que han adelantado proyectos innovadores y los que aún no. Para lograr es identificación se compararon algunas preguntas realizadas a los docentes que participaron en la investigación, logrando como resultado demostrar que los cambios en la docencia universitaria, para este caso, se realizan de forma rápida, a más velocidad de la que podría suponerse (p, 12); también cabe recalcar dentro de dicha investigación lo que se afirma en razón a los docentes que ya han participado en proyectos de innovación, los cuales tienen unas interacciones tipo red de trabajo dentro de la institución, lo que en últimas permite un mejor desempeño del docente con mayor apertura a diversas situaciones. Por ello como lo afirman Matas, et al., (2004) los docentes que participan en proyectos de innovación cuentan con unas características particulares que los diferencian de los demás docentes, como por ejemplo: recurren al video y a los ordenadores para desarrollar sus clases, participan en convocatorias públicas para fortalecer la investigación y la docencia, mejoran el proceso de evaluación (p. 13); estas finalmente se convierte en evidencia que un docente innovador desarrolla una personalidad con unos elementos o características diferenciadoras de otros tipos de docentes, que en últimas puede contribuir en mejor manera para el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

En concepto de Sánchez (2005) en investigación realizada donde se buscaba conocer la repercusión de la innovación educativa institucional, luego de haber realizado un análisis de la innovación desde diversos enfoques como en su relación con la tecnología, con la investigación, con la revolución, con el cambio, la mejora, entre otros; se concluye que aún no se unifica el criterio sobre innovación, que finalmente la innovación es positivista para los docentes, en orientación al perfil docente, indica que el docente innovador tiene un perfil múltiple y variado, que los cambios y la innovación se dan cuando hay un buen ambiente laboral en las instituciones y los directivos como el equipo académico (p, 27). Cabe en este apartado de investigación, resaltar la importancia que tiene y el impacto que genera un docente innovador dentro del desarrollo de su personalidad, lo que en últimas a través de los elementos característicos de la misma, determina la posibilidad de interacción con los estudiantes y los resultados del aprendizaje de los estudiantes. Pero para poder hablar de un docente innovador, es bueno presentar la investigación realizada por Tardif y Núñez, (2018), en la cual se presenta el concepto del profesional reflexivo que según lo afirmado por los

autores, se transforma en símbolo del profesor competente formado en las universidades, capaz de lograr aprendizajes en sus alumnos (p. 402); además dentro de las reflexiones investigativas del texto Tardif y Nuñez , (2018) indican que el concepto de profesional reflexivo es un concepto amplio que implica no solo atender a lo que los profesores o docentes opinan de su práctica pedagógica, sino que se debe tomar en cuenta ello como se definen y como inventan nuevas prácticas fuera de sus roles y estatus oficiales (p. 403); pues ya no solo se trata de la práctica misma del docente, sino de una práctica profesional vivida y compartida con otros (docentes y estudiantes), una práctica que en sentir de los autores, debe ser reconocida por los otros si se pretende aspirar a realizarse con ellos; esto finalmente es evidencia de la necesidad de concebir un docente innovador, con apertura al cambio y en este contexto, reflexivo; en aras de posibilitar un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes.

A modo de cierre para este espacio del trabajo de revisión investigativa, es pertinente resaltar lo indicado por Valdemoros y Lucas (2013) cuando dentro de la discusión de la investigación se determina que el quehacer docente se caracteriza por la calidad de la educación o de la enseñanza, existiendo según los resultados emitidos en la investigación unas condiciones para mejorar la calidad del docente o que definen en alto grado el impacto que desde aquel se tiene para con la enseñanza (p. 59); entonces se mencionan unas habilidades que son requeridas dentro del ejercicio y la función docente, como el caso de trabajo colaborativo, establecer límites, motivación y formación integral, creatividad, paciencia e imparcialidad. También los autores dicho trabajo de investigación, consideran necesario que el docente dentro de su práctica tenga control de su esfera afectiva y emocional la cual está de manera intrínseca en su ejercicio, con referencia a la capacidad de escucha, la adaptación a los cambios, la afectividad, la empatía, el respeto y el ser amigo de sus alumnos; otros de los factores que determinan la capacidad innovadora del docente es el dominio, conocimiento y uso de herramientas que acompañen la actividad docente, conservando siempre la intencionalidad de la formación continua. Luego entonces, es importante lo indicado en cuanto a la necesidad que tiene la educación pero sobre todo los procesos de enseñanza aprendizaje, de contar con docentes con aptitudes innovadoras, de adaptación a los cambios y el ambiente, y que todo ello sea transmitido a través de sus procesos y del ejercicio pedagógico en proyectos docentes de aula y en la instrumentación de la pedagogía a través de la didáctica.

Impacto de la Personalidad del Docente en el Estudiante. Para comenzar este tercer espacio del trabajo investigativo de revisión, se debe traer a colación de manera sintética y precisa lo ya expresado anteriormente con relación al concepto de personalidad y personalidad docente, donde lo indicado y recogido por las investigaciones allí plasmadas de manera unívoca determinaban que la personalidad es el conjunto de características que individualizan a una persona de otra, dentro de esas características hay unas condiciones internas (como pensamientos, sentimientos, humor, entre otros) y unas condiciones externas (relacionamiento con otro, lugar de trabajo, condiciones familiares y laborales, entre otras) que determinan de manera innegable el relacionamiento del docente con el medio y la comunidad educativa, como el caso de compañeros de trabajo pero sobre todo los estudiantes, estos últimos quienes en muchas ocasiones deben recibir y percibir las manifestaciones de esa personalidad. Para comprender el desarrollo de este apartado de la investigación es necesario entender el papel o la función que cumple el docente; dado que el docente juega un papel indispensable en el proceso de enseñanza, como persona que transfiere algunos conocimientos, procedimientos y actitudes a los estudiantes. El docente es el organizador del ambiente de aprendizaje, el planificador de actividades para lograr la meta, la persona que evalúa el desempeño del alumno, y solo por enumerar algunas de las funciones importantes que desarrolla en el proceso educativo (Sureda & Colom, 2002).

Para comprender el impacto de la personalidad del docentes en el estudiante y en su proceso de aprendizaje, en primer lugar, es importante recalcar el concepto docente como afirma Garzón, (2014) los docentes son los guías, colaboradores y facilitadores en el proceso de aprendizaje, deben partir de los conocimientos, intereses y experiencias previas de los estudiantes para realizar el proceso de aprendizaje; por eso el mismo concepto docente conlleva el prestar atención a las sensaciones, los sentimientos, las expresiones, actitudes y comportamientos, pues estos impactan el proceso de aprendizaje (p. 17). En segundo lugar comprender dos condiciones que definen dicha relación; una está relacionada con el estrés profesional y estrés laboral de los docentes que según Sánchez y Maldonado (2003) es generado por dos causas: en primer lugar, enfermedades relacionadas con él, ejemplo enfermedades gastrointestinales, cardiopatías, afecciones cutáneas, alergias, cefaleas y hasta cáncer; en segundo lugar, efectos de hacer parte de organizaciones, donde se relaciona el tema de condiciones laborales, ambientes de trabajo que en ocasiones originan disminución notable en la motivación y capacidad física (p. 324). Seguidamente se afirma que las consecuencias del estrés son el retardo, ausentismo, decisiones deficientes, cesantías y costos elevados en cuanto a atención médica, debiendo ser atendido, aunque no se considere ni bueno ni malo (Sánchez & Maldonado. 2003, p. 325). Como se ha afirmado, existen un sin número de factores o condiciones internas o externas que determinan los rasgos de personalidad y comportamiento del docente; el estrés puede ser generador de trastornos relacionados con la ansiedad y que puede dar lugar a tensión motora expresada a través de temblores, contracciones o sacudidas; tensión muscular motoras o molestias musculares (Rodríguez, 2019, p 26).

Sin lugar a dudas, el ejercicio académico no es ajeno a situaciones personales de los docentes, pues se traduce en un ejercicio humano para la educación el cual está impregnado y se encuentra permeado por un sinnúmero de situaciones que a todas luces pueden ser generadoras de dificultades en el proceso de enseñanza aprendizaje, evidencia de esto, lo que se afirma en líneas anteriores de este trabajo de revisión cuando se habla no solo de la personalidad, sino también de factores individuales intrínsecos o extrínsecos que la componen y determinan las variables que la misma puede presentar, una de ellas como ya se mencionó, es el estrés que sufren los docentes, mismo que se genera por la adaptación a nuevos espacios, confrontar nuevos retos y estar al frente de nuevos desafíos dentro de los espacios educativos en relación enseñanza-aprendizaje. La verificación del desarrollo de la personalidad del docente y su interacción con los estudiantes se hace a través de la satisfacción que pueden afirmar los estudiantes en su relación académica, pedagógica y didáctica. La satisfacción del estudiante con el proceso de enseñanza-aprendizaje alude a su percepción y agrado con las actividades del proceso académico (Santos & Garrido 2015, p. 327).

Contrario a lo liderado en investigaciones anteriormente referenciadas, las cuales cumplían la finalidad de determinar factores tal vez negativos de la relación entre estudiantes y docentes, también es necesario indicar que otros entendieron la importancia de recalcar aquellos elementos positivos o condiciones positivas que pueden gestarse en los procesos de interacción académica; en investigación realizada por Páramo, et al., (2018) se trata de identificar la relación entre algo que ellos denominan una experiencia óptima (Flow) en atención a los rasgos de personalidad de los docentes. Se relaciona la experiencia óptima con el sentir de los estudiantes dentro del aula de clase y por fuera de ella en interacciones propias del proceso de enseñanza-aprendizaje, sentir que puede darse en diferentes formas y bajo diferentes niveles, así lo afirman Páramo, et al., (2018) cuando en lo expuesto indica que la experiencia óptima se refiere a rasgos de personalidad dirigidos al bienestar de los docentes dentro de los ambientes laborales en los cuales se desenvuelve; destacándose aspectos como la autonomía en el trabajo, la retroalimentación en el desempeño

docente, el apoyo y la supervisión, pues ellos permiten un equilibrio entre los desafíos que enfrentan los docentes y las habilidades que estos pueden desarrollar (p. 10).

Los espacios académicos por regla general son ambientes laborales en los cuales los docentes deben cumplir sus actividades, funciones y obligaciones adquiridas, en el marco de una relación laboral la cual procura el desarrollo de las funciones sustantivas del docente; pero independiente que se cumplan de acuerdo a lo indicado, la docencia es una actividad particular en cuanto al trabajo de aula, pedagógico y didáctico, como tal establece la posibilidad que en la misma se verifique el estilo del docente, es decir, la identidad o características que del docente se arrojan en aquellas actividades. Esto se constata en lo afirmado por Martínez (2010) cuando afirma que la docencia suele ser una actividad muy personal, y no nos sorprendería que cada profesor esté en el aula de acuerdo con sus creencias, preferencias y/o convicciones personales (p. 91). Precisamente, en la interacción pedagógica entre el docente y los estudiantes de acuerdo a lo afirmado y relatado durante esta revisión, en la relación dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje es innegable que tienen valor relevante o adquieren protagonismo, aquellas particularidades o características de la personalidad del docente; eso se reafirma porque de acuerdo con Madrid (2004), en el proceso de interacción en el aula, todas las características personales del profesor están en juego y se ponen a prueba. Su comportamiento tendrá un efecto específico en los estudiantes y producirá reacciones y comportamientos, restringiendo así la calidad del proceso de enseñanza y los resultados finales del aprendizaje (p. 7). Entonces, esas condiciones o características que determinan los rasgos de personalidad del docente van acondicionar su forma de ser y de actuar dentro del aula (Madrid, 2004). Podría decirse entonces, que aquellas características o elementos que integran la personalidad del docente, precisan de especial cuidado y apreciación toda vez que incide de forma directa en el componente emocional del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es innegable que la forma en que el docente enseña está relacionada de manera directa con su personalidad y las características de esta; en consideración de Martín (2007) mucha gente entenderá que la forma más sencilla y cómoda de enseñar es adoptar una forma autoritaria, es decir, el profesor controla la clase, enseña de forma tradicional, directa y competente, y concentra la clase en el profesor sin considerar a los alumnos o estudiantes. Estos pensamientos deben ser eliminados de nuestro salón de clases (...) necesitamos un docente enérgico, activo y democrático que se enfoque en sus alumnos, que busque la intimidad con ellos, comprenderlos y sus problemas, hacer activo el ritmo de la clase y participar, para que alumnos y docentes se embarquen en maravilloso viaje del aprendizaje. (p. 24).

Las prácticas pedagógicas impactan de forma directa en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, exigiendo del docente la preparación académica suficiente y la implementación de herramientas didácticas, pedagógicas y de aprendizaje; pero no solo eso, sino también, precisa de estímulos académicos brindados por el docente, pues del ejercicio docente corresponde acompañar al estudiante en la generación de un proyecto de vida coherente y acorde a sus necesidades, con estímulos que tengan como soporte la confianza, los lazos de comprensión, una identidad y acompañamiento pedagógico y académico, en ejercicio de la comunicación asertiva buscando la estimulación en los estudiantes; pues estos precisan de un docente que tenga una interacción continua, que sea el guía que los dirige en el proceso de crecimiento profesional. Es entonces, con la personalidad docente, la herramienta con la que éste puede promover un aprendizaje óptimo en los estudiantes, incentivando la creatividad y el desarrollo del elemento cognitivo interno, pues con el conocimiento del docente, su experticia, talento y actitudes puede promover la mejor experiencia de aprendizaje, convirtiéndose en algo esencial e indispensable durante el desarrollo educacional. La motivación por parte del docente, otro factor determinante en la presente revisión es por ello

que se insertaron elementos como el estrés, el síndrome de ansiedad, entre otros; pues el proceso de aprendizaje debe ser o convertirse en un escenario donde se promueva lo apasionante del aprendizaje, donde se promueva la construcción del conocimiento y el papel protagonista de los estudiantes dentro de su mismo proceso académico.

En investigación realizada por García y Medécigo (2013) se plantea como aspecto primordial del mismo hallar los criterios que los estudiantes emplean para evaluar la eficacia e ineficacia del docente. Al decir de los investigadores y como resultado de las pruebas aplicadas, el criterio más importante para determinar la eficacia del docentes es el método de enseñar/didáctica, pues en sentir de los estudiantes encuestados, son criterios determinantes: la forma en que el docente imparte su clase, la manera como la prepara y el material que utiliza; la forma de explicar los temas; su forma de dar la clase y, su forma de dar la clase, que tenga dominio de la materia. García y Medécigo (2013). Adicional a ello, la etapa de planeación según la presente investigación también es un aspecto relevante a la hora de evaluar el trabajo de los docentes, allí se determinan criterios como la planeación de las clases, el uso de materiales, técnicas y estrategias de enseñanza; dominar el contenido, usar recursos de enseñanza, usar estrategias de enseñanza y simplificar el proceso de enseñanza; cómo transferir sus conocimientos y técnicas para facilitar el aprendizaje. También dicha investigación pone en evidencia la valoración positiva que existe por parte de los estudiantes cuando se encuentran frente a un docente positivo, innovador que utiliza métodos activos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje; a saber la investigación vislumbró criterios como: conocimiento en la materia, innovador, el que el docente no sea un tradicionalista, que sea abierto a diferentes puntos de vista; que se dé a comprender sin necesidad de memorizar las cosas sino comprenderlas, condición de confianza; calidad de enseñanza. Otro de los criterios o elementos que según García y Medécigo (2013) son relevantes al momento de evaluar a un docente es el dominio o conocimiento de la materia; según investigación, los estudiantes afirman que existen situaciones determinantes que permiten un proceso de interacción pedagógica óptima, así afirman que el desempeño en la clase de acuerdo al conocimiento del tema, saber sobre la materia, su rendimiento en el salón de clases, así como los conocimientos en la materia que imparte el docente, el grado de conocimiento sobre la materia, entre otros. también al final, aparecen elementos que cobran relevancia como son la puntualidad y asistencia a clases, la evaluación del aprendizaje; la actitud y valores en la interacción con los estudiantes, actitud que según García y Medécigo (2013) se despliega en los rasgos de personalidad del docente, así lo determinaron los estudiantes que fueron muestra para la investigación, pues en los resultados de la misma aquellos elementos de la personalidad del docente más destacados fueron: la responsabilidad, respecto hacia los alumnos, la objetividad, la accesibilidad, la comunicación, la flexibilidad y la simpatía; en algunos casos tuvo que ver también con la apariencia del docente; pero sin duda alguna los rasgos de la personalidad del docente más mencionados fueron la responsabilidad y el respeto.

Cabe resaltar, que dentro de los procesos académicos interactúan y confluyen un sin número de situaciones particulares que definen en últimas el devenir del proceso de enseñanza aprendizaje, sobre todo este último elemento, el aprendizaje de los estudiantes. Como el caso de la investigación adelantada por Olivera (2012) sobre la Reforma Educacional Chilena; donde se analizan las aptitudes de los estudiantes como elementos que participan e influyen en el aprendizaje final de estos. En consideración de Olivera (2012) las aptitudes de los estudiantes para el ingreso a la educación superior, es determinante para significar finalmente el proceso de aprendizaje de estos, pero esas aptitudes están o se encuentran permeadas por las actitudes y la personalidad del docente, esto se evidencia cuando Olivera (2012) señala que muchos estudiantes analizados en la investigación no cuentan con las habilidades necesarias para enfrentar investigaciones de educación superior con necesidades cognitivas más complejas; además, estas habilidades y

destrezas no se reflejan en las calificaciones obtenidas por estos estudiantes, lo anterior reafirma según el autor la necesidad de reformas curriculares donde el docente pueda interactuar con los estudiantes bajo orientación a esa caracterización e identidad de los mismos, algo que sin duda alguna tiene relación e impacto en cuando a la personalidad ejercida por el docente durante ese proceso cognitivo. Luego, los elementos, factores o características que integran la personalidad han de ejercer algún tipo de peso o incidencia dentro del proceso académico, y de acuerdo a lo referenciado en la investigación anterior, es necesario generar esa conciencia en el docente sobre este punto en particular. Debe hacerse esfuerzos por que el docente en su interactuar con los estudiantes deje una huella positiva creando en ellos una sana relación; luego, la calidad en que el docente ejerza su enseñanza desde la pedagogía y didáctica, incide de forma directa y en gran magnitud en el nivel y grado de aprendizaje de los estudiantes. Y es que precisamente para este asunto cabe invitar a Delgado (2000) pues en su investigación afirma que los aspectos más comunes enunciados por los estudiantes al momento de valorar las cualidades de un buen profesor, indican aquellos que el buen humor, el conocimiento en su materia, la responsabilidad, la virtud de comunicar bien la materia, un sistema justo de evaluación el valor de ser consistente con lo que dice, pulcritud, respeto por sus alumnos y una metodología variada. Esto evidencia la necesidad de un docente con una personalidad consistente, motivada y que genere un impacto positivo en sus estudiantes; un docente motivador que sea líder del proceso educativo pero con apertura a la participación de los estudiantes, de sus opiniones y de lo que estos piensan del mundo (p. 46).

En análisis de los resultados de la investigación de Delgado (2000) se puede resaltar que los estudiantes encuestados respecto de su percepción hacia el docente afirman darle valor a aquel docente que reconoce sus errores y los corrigen, esto en relación directa con la capacidad de reconocimiento y aceptación por parte del docente en contraposición a ser un docente terco, cerrado y sin apertura a las discusiones pedagógicas dentro del aula de clase. Como lo expresa citando a un estudiante en la investigación Delgado (2000):

Un profesor que impacta positivamente es aquel o aquella que además de ser excelente en la materia que imparte, no se queda en aspectos teóricos; o sea, relaciona el contenido teórico con el contexto social. Además, demuestra una preocupación humana/personalizada por sus estudiantes. Conozco una profesora que si un estudiante no asiste a un examen, ella llama por teléfono y pregunta la causa. En clase ella es excelente profesora y exige de sus estudiantes todo lo que ellos puedan dar (p. 54).

En ocasiones se utiliza términos para calificar un docente como afirma que es bueno o malo, pero lo que si se reafirma es ser docente, Barbera (1983) define un buen docente, una persona que no solo conoce, sino que también hace saber a otras personas, que además del conocimiento metodológico de la difusión del conocimiento académico debe poseer otros rasgos de personalidad (p. 13), permitiéndoles interactuar activamente con todos los estudiantes y con otros profesores que componen e integran su campo de conocimiento. Según los estudios realizados por Barbera (1983) llega a concluir y considerar que todo profesor deberá contener unas características o cualidad que afirma son:

Tener un alto grado de flexibilidad, adaptabilidad y claridad mental, capaz de ir más allá de la aplicación mecánica de procedimientos estrictos; permitir que los estudiantes se muevan libremente para que puedan integrar diferentes contenidos del plan curricular de acuerdo con su propio propósito, motivación y experiencia; implementar un marco de referencia común y un ambiente emocional apropiado en cada clase para completar la tarea y compensar con afecto la falta de contacto en tiempo real con los pupilos; tener una fuerte estabilidad emocional, porque es bien sabido que su personalidad tendrá un impacto universal en el ambiente de aprendizaje del aula; tener

suficiente sensibilidad para identificar si un tema es entendido, ser capaz de comprender claramente su comportamiento y realizar modificaciones futuras que consideren relevantes; comunicar un entusiasmo contagioso por su materia: un maestro vital que generalmente está interesado en lo que enseña (p. 14).

Reflexionando un poco en esta revisión sobre lo afirmado por la autora, cabe resaltar el aspecto relevante que tiene la personalidad del docente sobre el alcance del aprendizaje del estudiante, pues en sentir de Martínez (2009) sin duda alguna hay influencia directa de la manera de ser, de pensar y de vivir del docente, en su desarrollo pedagógico dentro del aula de clase, y haciendo una apuesta adicional, en sus relaciones pedagógicas fuera de las aulas sirviendo como tutor, en esas interacciones por fuera de clase que también de igual manera impactan en el estudiante.

Para profundizar sobre el cómo las características del docente, influyen en la manera de recibir conocimiento por parte del estudiante, en palabras de Rizziardi, (2011) las características del docente se pueden considerar como habilidades desarrolladas de forma casi natural, que se relacionan con la personalidad y el ambiente que se genera en el espacio de aprendizaje (p. 156), afirmando que características como el entusiasmo y la empatía pueden cultivarse en su situación personal, esto puede ser entendido como una herramienta eficaz en la relación con los estudiantes y en la manera de aprender de estos. Recalca en su análisis, que es importante el uso de términos o conceptos positivos que lideren el proceso de enseñanza y que impacten la aprehensión del conocimiento por parte de los estudiantes, tener un manejo proactivo de las actividades académicas y durante todo el desarrollo de la clase, un diálogo permanente, fluido; una comunicación asertiva con los estudiantes, pues cada paso, cada palabra y cada actividad académica realizada tiene impacto en el aspecto cognitivo del estudiante. A modo de conclusión Rizziardi, (2011) considera que lo más importante es mantener el calor frente a los estudiantes, el ambiente y los lazos que se establecen en el aula durante el estudio benefician en gran medida los resultados obtenidos durante la asignatura y, a menudo, superan las expectativas del profesor sobre los alumnos (p. 157). Esto aunado a lo afirmado cuando se abordó el tema de la personalidad del docente, la necesidad reiterada de condiciones positivas éste para con los estudiantes, pues sin lugar a dudas hay una relación directa entre lo aprendido por el estudiante, desde la cantidad y la calidad, con las actitudes por parte del docente.

Como lo afirma Delgado (2000) se da una buena relación entre el docente y el estudiante, cuando el profesor es abierto tanto dentro como fuera de clase. Algunos profesores intimidan a los estudiantes y no les motivan. Esto hace que los estudiantes no den buen rendimiento. La motivación es todo. Estas palabras son de gran importancia para este trabajo de revisión, pues representa un precedente para los lazos que deben establecerse en la relación pedagógica entre el docente y los estudiantes. Por lo anterior es importante resaltar esta investigación ya que pocas veces se indaga respecto del impacto que tiene el docente y su personalidad en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, de tal manera y como lo indica Delgado (2000) los estudiantes le conceden un valor innegable a la oportunidad de crecer académica y profesionalmente al lado de un docente mentor, que comparta con ellos de forma libre su experiencia, conocimiento y calidad humana (p. 56). Sumado a esto y como referente de esta revisión, se encuentra lo indicado por Santos, et al., (2015) el resultado final del proceso educativo es más amplio, porque también abarca la satisfacción de los estudiantes como destinatarios al final del proceso de enseñanza, entendiéndose el resultado final como un concepto multidimensional en el que se integran diferentes aspectos y ejercen influencia las características individuales del estudiante (p. 341). Estas características que se encuentran en un espacio de clase en confrontación personal con las características propias del docente, mismas que como se ha verificado durante lo largo de la presente revisión, están

permeadas por su personalidad los cuales impactan finalmente en los estilos de aprendizaje de los estudiantes y en el aprendizaje mismo de estos.

En la investigación realizada por Garzón, (2014) se busca determinar el nivel de importancia que tiene la actitud de los docentes en el proceso de aprendizaje de los estudiantes; luego de la aplicación de instrumentos propios para la recolección de la información por parte del autor, como hallazgos de la investigación, en cuanto a la importancia de la actitud de los docentes en el proceso de aprendizaje afirman que los estudiantes atribuyen una gran importancia a dicha condición de la personalidad, pues es clave una buena actitud fundada en el respeto y la cordialidad al momento de las clases generando así, un ambiente propicio para el aprendizaje; además como resultados de la investigación se da valor fundamental a la motivación, la vocación y el compromiso por parte del docente estableciendo dentro del aula de clase un buen trato, el respeto y el diálogo para con los estudiantes, esto según lo afirma Garzón, (2014) permite que los estudiantes obtengan mejores resultados académicos y de formación personal y social (p. 60). Elemento a destacar en la presente investigación, son las sugerencias dadas por la autora, las cuales se orientan a ese proceso de conexión pedagógica entre el docente y el estudiante, recomendando prácticas como encuentros pedagógicos donde se den pautas motivacionales en relación a la función del docente, el dialogo como precursor de los procesos académicos donde adquiere valor supremo las actitudes del docente.

Discusión

Si bien el objetivo de la investigación es determinar el impacto y relación de la personalidad del docente en el aprendizaje del estudiante; el punto de partida de la presente disertación es afirmar que para una profunda discusión hay ausencia de trabajos de investigación que fueran similares desde su finalidad y objeto de estudio. Si bien es cierto la existencia de investigaciones relacionadas con la personalidad, los rasgos de la misma, la personalidad del docente, los métodos de enseñanza, la innovación y el impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje de los estudiantes, pocas fueron las que pudieron hallarse relacionadas de manera directa con el objetivo propuesto en esta investigación.

Con la finalidad de darle un mejor desarrollo al presente trabajo, el mismo se orienta desde tres ejes temáticos, en primer lugar la personalidad y personalidad del docentes, buscando comprender los elementos, condiciones y de más características que se refieren a la personalidad; en un segundo momento se analizó el componente pedagógico y académico, las condiciones de la docencia y la innovación en dicha práctica; en un tercer y último momento se estableció a través de las investigaciones halladas, el impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje del estudiante.

Respecto de la personalidad, Pastor de Jones (2017); Núñez, (2013) y Pauchi (2013) afirman que la personalidad en un contexto asociativo, es un concepto que permite diferenciar a una persona de otra, que se conjuga y constituye en una serie de cualidades y características que la integran, las cuales se ponen de manifiesto en la interacción con otros. Esto también afirmado por Jiménez (2015) cuando expresa que personalidad es un término que generalmente representa unicidad, lo singular de un individuo; también indica que es el conjunto de modalidades que tiene una persona y usa en el medio que lo rodea. Esto significa que cuando las personas realizan interacción con otras, es allí donde se manifiestan esos elementos de la personalidad, es donde se ven esos rasgos distintivos.

Autores como Selbaach (2013, citado en Jara, et al., 2018) comienzan a determinar que la personalidad cuenta con unos elementos, en sentir de los autores son tres, la interacción con el

ambiente, el comportamiento y los procesos psicológicos individuales. Según lo considerado por Feldman, (2009) son cinco los grandes rasgos de la personalidad: la apertura a la experiencia, la escrupulosidad, la extraversión, la afabilidad y el neurotismo, esto también soportado por Goset y Navarrete, (2017). Estos elementos pueden tener mayor o menor peso en el desarrollo humano dependiendo el grado de influencia de factores internos y externos en el desarrollo de actividades cotidianas.

Uno de los aspectos relevantes, que también entra en discusión y el cual es destacado por algunos autores como Chiva-Bartoll et al (2016), Bandura (1975) y Martin (2000, citado por Fueyo et al, 2010) es el concepto de Personalidad Eficaz, para ellos identificado como un constructo que recoge los planteamientos de autoeficacia de Bandura et al (1975) y Stenberg (1985), de inteligencia planteado por Gardner (1983), inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990), y de formas específicas sobre inteligencia emocional-social de Bar-On (2006), y el constructo de madurez basado en la competencia desarrollados por Smith (1977), Heath (1976, 1977), White (1959), Waaters y Sroufe (1983), Garmez y Masten (1991) Carpenter (1993), Helson y Wink (1987), Vaillant (1971), Vaillant y Milofsky (1980), Crook, (1982) y Kinney (1988); Steinberg et al., (1989), sintetiza y formula cuatro dimensiones del Yo, incluyendo, dentro de las mismas, variables de especial significación: la dimensión Fortalezas (autoconcepto y autoestima); la dimensión Demandas (motivación, atribución y expectativas); la dimensión Retos (afrentamiento de problemas y toma de decisiones) y la dimensión Relaciones del yo (Empatía, asertividad y comunicación). Contrario a ello, como argumento que se opone al concepto de personalidad eficaz, aparecen como lo afirma Espinoza Díaz et al (2012) la motivación, la innovación y el liderazgo, entre otros factores que se ven menguados o pierden su vigencia cuando los contextos organizacionales influyen de manera negativa en el desarrollo del docente. Pero a diferencia de lo que afirmaba Chiva-Bartoll et al., (2016), Bandura (1975) y Martín (2000, citado por Fueyo, et al., 2010), está última, Fueyo (2010), determina que son factores de una personalidad eficaz tanto de estudiantes como de docentes el autoestima académica, autorrealización social, autoestima personal, autonomía social y autonomía resolutiva; afirma que la personalidad eficaz contribuye significativamente en la predicción del rendimiento académico para el caso de los estudiantes; ahora bien, Perandones y Castejón (2007) afirman a diferencia de los anteriores que la acción del docente en sí misma debe ser eficaz, lo que implica un juicio personal acerca de su propia capacidad para emplear los conocimientos y destrezas, pudiendo ejercer su rol y la actividad de la enseñanza bajo circunstancias impredecibles, indica entonces más que una personalidad eficaz, la autoeficacia requerida en el ejercicio docente, entendida como la cognición mediadora entre el conocimiento y la acción docente.

Otros autores también de alguna manera refuerzan la teoría de la personalidad eficaz desde la mirada del estudiante, no solo desde el docente, en este sentido Fueyo Gutiérrez et al (2010) afirman que el concepto de personalidad eficaz se presenta además de los docentes, en los estudiantes determinando así una correlación significativa entre el constructo de personalidad eficaz y el rendimiento académico de los estudiantes, con relación directa a las consideraciones que del docente tenga el estudiante lo que finalmente repercute en el rendimiento académico. Si bien las características de las personalidades tanto del docente como del estudiante son diferentes, hay que resaltar los efectos que determinan el constructo de una personalidad eficaz que están relacionadas con el yo del docente (Pauchi, 2013); y que en consideración de Cazalla y Morelo (2016) al interior de la personalidad eficaz, se pueden encontrar conceptos como optimismo y pesimismo, los cuales están relacionados con el concepto de satisfacción vital del docente, pudiendo esto dar lugar a una relación y real significación de acuerdo al género del docente, al rol

de este dentro y fuera de aula, lo cual en últimas determina el impacto de la personalidad en el proceso de aprendizaje del estudiante.

Tal como lo menciona Pauchi (2013) la personalidad del docente se encuentra en constante relación con la comunidad en la cual se encuentra, pues los rasgos de aquella varían de acuerdo a su contexto y sus relaciones de ámbito social, institucional, grupal e individual, en cualquiera de los diferentes niveles en que se presente ello permite afirmar que la personalidad docente es determinante en el proceso de enseñanza a través de la manifestación del comportamiento y actitud (Pastor de Jones, 2016), pues en ese proceso de interacción se reflejan las variables y características de la personalidad como son la extroversión, psicoticismo, neuroticismo, la flexibilidad entre otras, lo que en últimas permitiría enlaces asertivos dentro de la relación académica. Para Díaz (1998) la personalidad docente es instancia mediadora, lo que es ejemplo del impacto tiene al momento de las manifestaciones pedagógicas dentro como fuera del aula de clase. Si bien se afirma que la personalidad tiene incidencia en el proceso de aprendizaje, los autores se confrontan en el momento en que la personalidad del docente permea el proceso cognitivo del estudiante, pues para algunos desde el momento inicial ya hay una incidencia o impacto, mientras que para otros puede darse en una fase posterior. Contrario a lo anterior, Paramo et al., (2018) afirman que la relación y existencia de los factores de la personalidad no necesariamente se da desde una relación causal; en ocasiones algunos o la totalidad de los factores se reflejan en las experiencias educativas, pero que no está clara la relación entre los factores de la personalidad con la experiencia óptima por parte de docentes y estudiantes en el desarrollo del proceso educativo.

Respecto de las prácticas y estilos de enseñanza si bien González-Peiteado (2013), también Galbusera (2007) afirman que el docente es actor creador de los ambientes propicios para el aprendizaje, que es el encargado, aunque en ocasiones anónimo, de establecer las prácticas pedagógicas según las necesidades del aprendizaje; lo que requiere a todas luces de un trabajo de identificación y caracterización del núcleo de estudiantes a los cuales finalmente va a impactar con el desarrollo de su pedagogía. Pero, en sentir de Jiménez, (2012) confrontando un poco lo antes indicado, los docentes requieren ser creativos, desarrollar estilos de enseñanza como base para el desarrollo de estrategias de enseñanza y aprendizaje; pero en sentir de González-Peiteado (2013) y un poco en contraposición a lo afirmado por los autores anteriores, es patente la dificultad de una coherencia perfecta entre los estilos de enseñanza y los estilos de aprendizaje, pues afirma que aquellos se ven influenciados por algunos elementos, variables, características y condiciones o rastros de la personalidad del docente; resaltando que se requiere de una actitud líder por parte del docente entendiendo las características de su personalidad y los rasgos distintivos de esta.

Ríos (2004), Jiménez et al., (2010) y Jiménez (2012) casi en un sentido similar, reivindican la importancia de una personalidad con rasgo de innovadora por parte del docente, pues se convierte en un elemento necesario para poder definir la relación existente entre la pedagogía del docente, la enseñanza y el aprendizaje del estudiante; innovación que consiste en insertar y adaptar los cambios necesarios en las propuestas pedagógicas y curriculares por parte de los docentes, como es el caso del uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Reafirmando esto Crespo Fernández y Martínez Lirola (2008) determinan que la innovación tiene que ver con la motivación del docente, esto también es sostenido por García (1996) al manifestar que los proyectos de innovación surgen por la iniciativa del docente, que precisan de cierta dosis de liderazgo y ello sólo se logra con motivación.

Finalmente respecto del impacto de la personalidad del docente en el estudiante, hay que recalcar lo indicado por Sureda y Colom (2002), además en similar opinión Garzón (2015) cuando soportan en sus investigaciones y resaltan la importancia del papel y la función del docente en el proceso de enseñanza aprendizaje, pues en sentir de ellos el docente es un guía, un transmisor de

conocimientos, un facilitador en el proceso de aprendizaje; quien de alguna manera está obligado a prestar atención a las sensaciones, sentimientos, expresiones, actitudes y comportamientos de los estudiantes. Esto de la mano en lo afirmado por Santos y Garrido (2015) cuando indican que la percepción que tiene el estudiante sobre el docente, influye finalmente en el proceso académico de aquellos.

Autores como Martínez (2010); Madrid (2014); Martín (2007); García y Medécigo (2013) recalcan el papel protagónico que juega la personalidad del docente en el proceso y resultados de aprendizaje de los estudiantes, pues las condiciones, elementos y características que determinan los rasgos de la personalidad influyen de forma directa con valor relevante en los procesos interactivos dentro de los espacios académicos y pedagógicos, que la forma en que el docente enseña, está relacionada con su personalidad ya sea una forma de enseñar tradicional o innovadora; precisando de un docente activo que busque cercanía en sus alumnos promoviendo en ellos un aprendizaje óptimo, incentivando la creatividad y el desarrollo del elemento cognitivo interno; un docente motivador que imparte de forma positiva en el conocimiento del estudiante y permita impulsar los procesos internos de estos. En esta discusión se une a lo anterior, lo indicado por García y Medécigo (2013); Delgado (2000); Barbera (1983); Santos et al (2015); Rizziardi (2011) y Garzón (2015) que al unísono orientan en sus investigaciones cuando afirman que la percepción de los estudiantes hacia el docente está determinado por la manera de ser, de comportarse y de liderar el proceso académico por parte de este; los estudiantes valoran factores como las estrategias didácticas, la planeación, la calidad de la enseñanza, el conocimiento y la innovación, la actitud y los valores, siendo todos estos elementos de la personalidad del docente que los estudiantes más rescatan. Recalcan la necesidad de generar un proceso positivo con impactos relevantes para los estudiantes generando la conciencia en el docente de la relación directa que hay en su interacción con los estudiantes respecto de las características de la personalidad. García y Medécigo (2013); Delgado (2000) y Barbera (1983) resaltan la necesidad de docentes propositivos pero que también reconozcan sus errores, los acepten y los superen pues ello finalmente determinará la validez de las palabras y didácticas del docente en sus prácticas pedagógicas; la manera de ser, de pensar y de vivir del docente tiene un alcance al interior del estudiante y en la capacidad, manera y forma de aprehensión del conocimiento por parte de este; en últimas el impacto de la personalidad del docente en el aprendizaje de los estudiantes está a disposición del clima, las intencionalidades y las herramientas eficaces que se utilicen durante la incorporación de nuevos conocimientos sea dentro o fuera del aula de clase.

Con todo lo anterior expuesto, se soporta lo pretendido en la presente revisión, pues en las investigaciones referenciadas se verifica y consolida la importancia de comprender los alcances de la personalidad docente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes; para comenzar, concluye Pastor de Jones (2016) que los estilos de enseñanza son coherentes o se determinan de diversa manera dependiendo del tipo de personalidad que demuestre cada docente, guardando una relación estrecha pues un docente puede utilizar diversos tipos de enseñanza orientado por su personalidad, además como lo afirma Martínez (2010) el docente se convierte en el eje central en cuando a la atención del alumno y como tal aquel debe asumir con responsabilidad el aprendizaje del alumno, debiendo tener cuidado en algunos rasgos de su personalidad, como también en las emociones, lo que incide de manera directa en el proceso de aprendizaje, de manera contundente dice que las acciones pedagógicas realizadas por un docente, tendrán repercusiones significativas en aspectos cognitivo, afectivo y social del estudiante; esto se reafirma también cuando Garzón (2014) indica que los estudiantes le asignan gran valor a la actitud del docente en el proceso de aprendizaje, exigiendo del docente una buena actitud en ambientes propicios para el aprendizaje, quien finaliza resaltando lo afirmado por estudiantes en su investigación, respecto de la conexión e influencia de

la actitud docente en el proceso formativo. Concluyen también García y Medécigo (2014) orientados por los resultados de su investigación en razón a la eficacia o ineficacia del docente, pues bien, los estudiantes utilizan criterios para valorar al docente asociados con la calidad percibida desde el ámbito de la interacción, el interés y la motivación por enseñar; destacan que personalidades de docentes rígidos, autoritarios, déspotas entre otras cualidades negativas, determinan una percepción negativa o de ineficacia de la actividad pedagógica. Es importante relatar lo afirmado por Wilson y Gaff (1980, citados en Delgado, 2000) cuando contribuyen dentro de las conclusiones afirmando que pocas veces se estudia el impacto que el docente causa en los estudiantes, por regla general se procura comprender el desempeño del docente dependiendo del área de profesión dentro de la cual realicen la enseñanza.

Referencias

- Anello, S.; D' Orazio, A.; Barreat, Y. & Escalante, G. (2009). Incidencia del sentido de humor y la personalidad sobre el síndrome de desgaste profesional (Burnout) en docentes. *Educere*. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela, vol. 13, núm. 45, pp. 439-447.
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35614572018.pdf>
- Barbera, L. (1983) La personalidad del docente y su proyección en la universidad. *Revista de Psicología (La Plata)*, 9: 13-14.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/90151/Documento_completo.1916.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Carrasco, J. (1987). La intervención pedagógica como factor de equilibrio de la personalidad del docente. *Revista interuniversitaria*. Edición 2. España. p 14.
<https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/169843/2887-8432-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cazalla-Luna, N. & Molero, D. (2016). Inteligencia emocional percibida, disposición al optimismo-pesimismo, satisfacción vital y personalidad de docentes en su formación inicial. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), 241-258.
<https://www.redalyc.org/pdf/2833/283343416014.pdf>
- Chiva-Bartoll, O.; Pallarés-Piquer, M. & Gil-Gómez, J. (2018). Aprendizaje-servicio y mejora de la Personalidad Eficaz en futuros docentes de Educación Física. *Revista Complutense de Educación*. 29(1). ISSN: 1988-2793, pp. 181-197.
<http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/172333/57641.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Costa, P. & McCrae, R. (1985) El manual de inventario de personalidad NEO. Odessa, FL: Recursos de evaluación psicológica.
https://www.researchgate.net/profile/Paul_Costa3/publication/247728869_Persons_Places_and_Personality_Career_Assessment_Using_the_Revised_NEO_Personality_Inventory/links/556c4f9008aec2268303bd9d.pdf
- Crespo, E. & Martínez, M. (2008). Convergencia europea, motivación y actuación docente en el aula universitaria. *Revista de Enseñanza Universitaria*. N.º 31; pp. 4-16.
<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/17234/1/1Crespo.pdf>
- Delgado, M. (2000). El impacto del docente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. *Revista Educación* 24(2): 45-59.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/472/461>
- Delors, J. (1996.): “Los cuatro pilares de la educación” en *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid,

- España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.
https://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918_9.pdf
- Díaz-Granados, F. (1998). La salud mental del docente como mediación del proceso de enseñanza-aprendizajes. Universidad del norte. Pp 24 -38
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/677/9461>
- Espinoza-Díaz, M.; Tous-Pallarés, J. & Vigil-Colet, A. (2015). Efecto del clima psicosocial del grupo y de la personalidad en el síndrome de quemado en el trabajo en docentes. anales de psicología, vol. 31, nº 2, pp. 651-657.
http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v31n2/psicologia_social3.pdf
- Feldman, R. (2009) Psicología con aplicaciones a los países de habla hispana, México, McGraw-Hill. Octava edición, p 714.
https://www.academia.edu/36665695/Psicologia_con_aplicaciones_en_paises_de_habla_hispana_medilibros
- Fueyo, E., Martín, M. & Dapelo, B. (2010). Personalidad eficaz y rendimiento académico: una aproximación integrada. Revista de orientación educacional. Vol 24, num 46. pp. 57 – 70
<http://www.upla.cl/educacion/web/wp-content/uploads/fueyo-orienta-2-semester-2010.pdf>
- Galbusera, C. (2007). Reflexiones pedagógicas encontrado en el libro “Experiencias y propuestas en la construcción del estilo pedagógico en diseño y comunicación. XV Jornadas de reflexión académica en diseño y comunicación. Facultad de diseño y comunicación. Universidad de Palermo. Vol 7. Buenos Aires - Argentina, pp 133 – 135.
<https://es.scribd.com/document/91449637/10-libro-pedagogia-diseno>
- García, C. (1996). Innovación educativa, asesoramiento y desarrollo profesional. Ministerio de educación y ciencia. Investigación. Num 124, ISBN 84-369-2858-X, Madrid, p 38.
https://www.academia.edu/20906124/Innovaci%C3%B3n_educativa_Asesoramiento_y_Desarrollo_Profesional
- García, J. & Medécigo, A. (2013). Los criterios que emplean los estudiantes universitarios para evaluar la ineficacia docente de sus profesores. Perfiles educativos. Vol. XXXVI. No. 143.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v36n143/v36n143a8.pdf>
- Garzón, M. (2014). Importancia de la actitud del docente en el proceso de aprendizaje. Universidad pedagógica nacional. Facultad de educación. Departamento de posgrados. Especialización en pedagogía. Bogota. P. 68
<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/571/TO-17150.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Garzón, R. (2015). Impacto de la relación maestro-alumno y el perfil docente en el aprendizaje. Revista acta educativa. RIEMS. P 12.
<https://revista.universidadabierta.edu.mx/docs/Impacto%20de%20la%20relaci%C3%B3n%20maestro-alumno%20y%20el%20perfil%20docente%20en%20el%20aprendizaje..pdf>
- González-Peiteado, M. (2013). Los estilos de enseñanza y aprendizaje como soporte de la actividad docente. Revista Estilos de Aprendizaje, nº11, Vol 6, pp.51-70.
<http://learningstyles.uvu.edu/index.php/jls/article/download/183/144>
- González-Peiteado, M. & Pino-Juste, M. (2014). Aproximación A Las Representaciones Y Creencias Del Alumnado De Magisterio Sobre Los Estilos De Enseñanza Educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia. XX1, vol. 17, núm. 1, Madrid, España, pp. 83-110
<https://www.redalyc.org/pdf/706/70629509004.pdf>
- Goset, J. & Navarrete, G. (2017). Variables de personalidad y competencias docentes. Revista Iberoamericana de Educación. Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU).

vol. 73, núm. 1, ISSN: 1022-6508, pp. 51-66.
<https://rieoei.org/historico/documentos/7690.pdf>

- Herrera, L. & Perandones, T. (2017). Felicidad subjetiva, sentido del humor y personalidad en la docencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España, vol. 3, núm. 1, 2017, pp. 401-410.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349853365040.pdf>
- Jara, M., Olivera, M., & Yerrén, E. (2018). Teoría de la personalidad según Albert Bandura. *Revista JANG*, 7(2), pp. 22-35.
<http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/article/view/1710/1389>
- Jiménez R. (2012). “La investigación sobre coaching en formación del profesorado: una revisión de estudios que impactan en la conciencia sobre la práctica docente”. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*. 16 (1), pp. 238- 256.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/42843>
- Jiménez, B. (2015). la personalidad del docente influye en el desarrollo de la autoestima de los estudiantes. *Universidad tecnológica equinoccial sistema de educación a distancia*. Quito, p. 154.
http://repositorio.ute.edu.ec/bitstream/123456789/16474/1/63741_1.pdf
http://192.188.51.77/bitstream/123456789/16474/1/63741_1.pdf
- Jimenez-Gallardo, C.; Mallouhi, D.; Llancaqueo, A. & Sánchez, J. (2010). “La característica de innovador, como barrera para la integración de TIC en el aula”. *Congreso Iberoamericano de Informática Educativa*. Santiago, Chile.
https://www.researchgate.net/publication/233904069_la_caracteristica_de_innovador_como_barrera_para_la_integracion_de_tic_en_el_aula
- Korthagen, F. (2010). La práctica, la teoría y la persona en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 68.
https://www.researchgate.net/publication/254828242_La_practica_la_teor%C3%ADa_y_la_persona_en_la_formacion_del_profesorado
- Madrid, D. (2004). La formación inicial del profesorado de Lengua Extranjera. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 8 (1), 0. ISSN: 1138-414X.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=567/56780107>
- Marcelo, C. (1996). *Innovación Educativa, asesoramiento y desarrollo profesional*. Ministerio de educación y ciencia. Secretaria de estado de educación. Dirección general de renovación pedagógica. Madrid, p.388.
https://www.researchgate.net/publication/236001006_Innovacion_educativa_Asesoramiento_y_Desarrollo_Profesional
- Martín, M. (2007). El profesor de e/le: personalidad, motivación y eficacia. en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, n.º 1, enero 2007, pp. 17 a 30.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2279112>
- Martínez, J. (2010). La personalidad del profesor y su impacto emocional en la enseñanza – aprendizaje de una segunda lengua. *Revista entre lenguas*, vol 15. España, pp 89 – 102.
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/32634/articulo6.pdf;jsessionid=961C5DB8855CC23A03AF468405F318E3?sequence=1>
- Matas, A., Tójar, J. C. & Serrano, J. (2004). Innovación educativa: un estudio de los cambios diferenciales entre el profesorado de la Universidad de Málaga. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (1). <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v6n1/v6n1a4.pdf>

- Navarro, Y. (2006). ¿Influyen los rasgos de personalidad y el método docente empleado en la percepción del rendimiento académico del alumnado universitario? Universidad de Huelva. REVISTA QURRICULUM, 22, pp. 189-206. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/13924/Q_22_%282009%29_09.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Olivera, E. (2012). La reforma educacional chilena. Impacto en las aptitudes de estudiantes de educación pública. Revista mexicana de investigación educativa. Vol 17. Num 52. Pp 191 - 216. ISSN: 14056666. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v17n52/v17n52a9.pdf>
- Páramo, M.; García, C. & González, F. (2018). Relación entre experiencia óptima (Flow) y rasgos de personalidad en docentes universitarios. Revista de Psicología. Vol. 14, Nº 28, pp. 7-21. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8862/1/relacion-entre-experiencia-optima-flow.pdf>
- Pastor, I. (2017). Relación entre estilos de enseñanza y tipos de personalidad en docentes de nivel superior. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Perspectiva Educacional. Formación de Profesores. Vol. 56(1), pp. 62-83. <http://www.perspectivaeducacional.cl/index.php/peducacional/article/viewFile/443/224>
- Pauchi, J. (2013). La personalidad del docente en el rendimiento académico de los estudiantes de octavo año de educación básica del centro educativo comunitario sumak sacha, del cantón tena, durante el año lectivo 2010 – 2011. Universidad tecnológica equinoccial sistema de educación a distancia. Puyo – Ecuador, p. 157. http://repositorio.ute.edu.ec/bitstream/123456789/3353/1/53822_1.pdf
- Perandones, T. & Castejón, J. (2007). Estudio correlacional entre personalidad, inteligencia emocional y autoeficacia en profesorado de educación secundaria y bachillerato. V congreso internacional “Educación y sociedad”. ISBN: 84-690-2369-1. Universidad de Alicante. España. P 8. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12222/3/Perandones-Gonzalez.pdf>
- Ríos, D. (2004). Rasgos de personalidad de profesores innovadores: autonomía, persistencia y orden. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXIV, núm. 2, 2º. pp. 95-112. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27034205.pdf>
- Ríos, D. (2009). Características personales y profesionales de profesores innovadores. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), XXXIX (1-2), 153-169. ISSN: 0185-1284. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27015065007.pdf>
- Rizziardi, L. (2011). La influencia del docente en la recepción de contenidos por parte del alumno. Encontrado en el libro “Reflexión Académica en Diseño y Comunicación”. XIX Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2011. Vol 15. pp 155-157. ISSN 1668-1673 https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/269_libro.pdf
- Sánchez de Gallardo, M. & Maldonado, L. (2003). Estrés en docentes universitarios. Caso LUZ, URBE y UNICA. Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. IX, No. 2, pp. 323-335. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28009211.pdf>
- Sánchez, J. M. (2005). La innovación educativa institucional y su repercusión en los centros docentes de Castilla-La Mancha. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 3 (1), 638-664. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55130163.pdf>
- Santos, M. & Garrido, M. (2015). Resultado del proceso educativo: el papel de los estilos de aprendizaje y la personalidad. Educación XX1, 18(2), 323-349, doi:10.5944/educXX1.14021. <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/14607/18829>

- Sureda, I. & Colom, J. (2002). Una reflexión sobre la formación socioemocional del docente. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado. Vol. 5. P 4. https://www.researchgate.net/publication/280770777_Una_reflexion_sobre_la_formacion_socioemocional_del_docente
- Tardif, M. & Moscoso, J. (2018). La noción de “profesional reflexivo” en educación: actualidad, usos y límites. *Cadernos de Pesquisa*, 48(168), 388-411. <http://www.scielo.br/pdf/cp/v48n168/1980-5314-cp-48-168-388.pdf>
- Valdemoros-San-Emeterio, M. & Lucas-Molina, B. (2014). Competencias que configuran el perfil del docente de primaria. Análisis de la opinión del alumnado de Grado en Educación Primaria. *Aula abierta* 42, pp. 53-60. <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0210277314700095?token=c68b4e00f7d324bd52ccc94ba688b269bac032d535465870fb14f1b6efcf21b9055627d7f9be23d5a78fe7607b1a7a83>
- Velásquez, B., Remolina, N. & Calle, M. (2009). El cerebro que aprende. Tabula Rasa, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. núm. 11, julio-diciembre, Bogotá, Colombia. pp. 329-347. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39617332014.pdf>
- Víctor, C. & Méndez, M. (2019). La personalidad del docente y su impacto en las relaciones interpersonales en el proceso de enseñanza. Universidad estatal de milagro. Facultad de ciencias sociales, educación comercial y derecho. Ecuador, p. 81. <http://repositorio.unemi.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/123456789/4889/La%20personalidad%20del%20docente%20y%20su%20impacto%20en%20las%20relaciones%20interpersonales%20en%20el%20proceso%20de%20ense%20anza.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Villalustre, L., & del Moral Pérez, M. (2016). Innovaciones Didáctico-Methodológicas en el Contexto Virtual de Ruralnet y Satisfacción de los Estudiantes Universitarios. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, vol 8, num 5, p13. <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol8num5/art4.pdf>